MEMORIA Y TESTIMONIO DEL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE CASTUERA (BADAJOZ)

Pablo Ortiz Romero, Antonia González Sánchez[1]

De la importancia de Castuera en la guerra civil española de 1936 ha quedado constancia en la mayoría de las publicaciones sobre el conflicto. Castuera fue la principal referencia del sector republicano de La Serena, tanto para las cuestiones administrativas y de gobierno, como para las estrictamente militares. En Castuera se constituyen a partir de 1937 algunos tribunales especiales (Martín y Pelegrí, 1993:326-327) y allí tuvieron su sede el Gobierno Civil y el Consejo Provincial (Gallardo, 1994: 70 ss.). Pero, sobre todo, es por el desarrollo de las operaciones militares que acabaron con la caída de la zona en manos de los rebeldes lo que ha hecho que el topónimo se haya convertido en todo un clásico en la historiografía.

En el verano de 1938 se organizó una gran ofensiva del ejército de Franco para hacerse con lo que se conocía como la Bolsa de La Serena, único sector extremeño bajo dominio de la República. Se perseguía lograr el control de una comarca de gran relevancia estratégica que, de tener éxito, permitiría incorporar a la zona nacional todo el valle medio del Guadiana, proteger las comunicaciones Norte-Sur, y acercarse a Almadén (Chaves, 1997:219). Las operaciones se iniciaron el 15 de junio con la ruptura del frente en la zona de Peñarroya-Valsequillo y se dieron por concluidas con la toma de Campanario el día 24 de julio. Tras una tensa calma, los movimientos de tropas se reanudaron en los primeros días de agosto, con el objetivo de los nacionales de rematar la operación con la toma de Cabeza del Buey, capital de la Extremadura republicana tras la caída de Castuera. Sin embargo una ligera resistencia del bando republicano, que intentó incluso recuperar Castuera, estabilizó el frente en la zona de Zarza-Capilla a Puebla de Alcocer. El Estado Mayor de la República planteó a principios de 1939 la recuperación del sector extremeño, en lo que Julián Chaves (1997:233) califica de "maniobras de distracción" para aliviar la situación de Cataluña. Sin embargo la batalla de Valsequillo se saldaría con la derrota republicana y un alto coste en vidas que anunciaba el fin de la guerra y la victoria de Franco[2].

En general, las operaciones de la Bolsa de la Serena supusieron un auténtico desastre para el ejército republicano, que afectó seriamente a la moral de las tropas[3]. De todo ello quedó una gran cantidad de prisioneros, tanto civiles como unidades de ejército (varias Brigadas y algunos escuadrones de caballería), y un formidable éxodo de población que, ante la inminente caída de la bolsa, emprendió la huida hacia la zona de Ciudad Real.

---

[1] Departamento de Historia, IES Cristo del Rosario (Zafra, Badajoz).

[2] Chaves habla de 30.500 bajas, de las que 20.000 correspondieron al ejército republicano (Chaves, 1997: 236).

[3] Como consecuencia del fracaso de la primera fase de las operaciones fue destituido el jefe del Ejército de Extremadura, coronel Ricardo Burillo, sustituido por el coronel Adolfo Prada. Éste, a su vez, dejaría el mando al iniciarse el otoño al general Antonio Escobar (Chaves, 1997: 226 y 233).

Suponemos que esta masa de prisioneros ocasionados en la Bolsa de La Serena, junto con (de nuevo) la localización estratégica de la población, son los factores que explican la construcción de un campo de concentración en Castuera. Aunque el campo funciona plenamente tras la finalización de la guerra, quizás haya que rastrear sus orígenes en el período que va desde el fracaso de la recuperación de Castuera por el ejército republicano hasta la derrota de Valsequillo.

Así las cosas, hay que reconocer la extraordinaria importancia que tuvo en la institucionalización de la represión el campo de prisioneros de Castuera, intuida más que otra cosa en la historiografía y, lamentablemente, pendiente aún de sistematización. Hasta el momento las noticias sobre el campo de prisioneros se limitaban a tres testimonios orales recogidos por Justo Vila Izquierdo: los de Valentín Jiménez Gallardo y José Hernández Mulero (Vila, 1983:163-164; y 1986:69) y el de Esteban López Ramos (Vila,1986:70). De ellos, sobre todo será el de José Hernández Mulero, natural de Barcarrota, el que ha servido de memoria viva de lo acaecido en Castuera, puesto que fue de nuevo recogido en una obra que gozó de gran difusión (García y Marroyo, 1986:98)[4].

En 1997 nos planteamos buscar testimonios orales sobre el campo de concentración de Castuera, algo que se nos presentaba como una verdadera urgencia, ya que el tiempo corría en nuestra contra y la información podía perderse para siempre[5]. Es evidente que el proyecto atendía tanto a poderosas razones de índole moral, como a otras más prosaicas que tienen que ver con el (a veces) frío trabajo del historiador. De todo ello, y tras mil avatares, sólo alcanzamos a lograr el testimonio de D. Rafael Caraballo Cumplido, cuya apasionante biografía y extraordinaria lucidez nos compensó de la desazón que nos dejó el silencio terrible que se cernía sobre el tema[6]. Seguidamente reproducimos su testimonio, tal y como él nos lo transmitió en la entrevista que mantuvimos en su domicilio de Badajoz durante la primavera de 1998.

1. Campo de concentración de Castuera: testimonio oral de D. Rafael Caraballo Cumplido

1.1 Los primeros momentos de la guerra

> "Cuando estalló el Movimiento nosotros vivíamos en Oliva de la Frontera. Entonces pasamos a Portugal, lo hicimos los padres y tres hermanos, los cinco pequeños se quedaron en el pueblo, repartidos entre Oliva y Jerez de los Caballeros, porque mis padres eran de Jerez. Hasta el final de la guerra no volvimos a verlos. Mi padre cobraba las contribuciones en Oliva, trabajaba allí. Pasamos a Barrancos, de Barrancos a Évora y de allí nos llevaron a Lisboa. Nos embarcaron en un barco que les habían regalado los alemanes a los portugueses, por lo visto, cuando la primera guerra europea… que anda que también se portaron bien los guardias portugueses…las gentes nos ayudaban pero la policía de Salazar... eran criminales…
>
> En el vapor iban muchos carabineros, también guardias civiles, unos 1.300 o 1.400. Desembarcamos en Tarragona el 13 de octubre de 1936. Como yo era pequeño, me metieron con las mujeres en un hospital. Un cocinero que me tomó cariño me tomó como ayudante, pero yo me fui voluntario. Me metí en el tren, pasamos el Ebro de noche, estuve en Belchite y, qué casualidad, allí estaba mi hermano. Me quedé allí en el frente un tiempo y luego estuve en una brigada de catalanes…, hasta que me reclamó mi padre y nos vinimos a Extremadura a vivir, a Castuera, porque mi padre cobraba las contribuciones y como habían trasladado la capital a Castuera, pues allí viví, en la calle Calvario. Y allí me incorporé voluntario.
>
> Cuando terminó la guerra estábamos en Puerto Peña, en el 39. Ahí nos cogió el fin de la guerra. Llegó la orden de que la guerra había terminado, que marcháramos con dirección a Piedrabuena y que en

---

[4] La información proporcionada por José Hernández Mulero apareció publicada dentro de la sección *Testimonio* con el título "Yo sobreviví al horror del campo de concentración de Castuera".

[5] Realizamos la investigación en el IES Cristo del Rosario, de Zafra, y ayudaron en el trabajo de campo los alumnos: Sandra Ramírez Melado, María Isabel Barneto, Víctor Manuel Barraso, María Isabel Montañez Gómez, Inés Domínguez Gallardo, Mónica Piédrola Gallego, Rosa Isabel Macías Bote y Juan Manuel Cruz Castaño.

[6] Quizás sea obligado reseñar, básicamente por su carácter ilustrativo, que recibimos alguna amenaza (anónima, por supuesto), exigiendo que nos dedicáramos a otra cosa.

caso de que nos encontrásemos con el enemigo, que no ofreciéramos resistencia, que era una paz honrosa. Marchamos a Siruela, porque allí tenía familia. Mi hermano quiso irse a Alicante, pero como lo cogieron no llegó a embarcar. Él iba al exilio, era sargento.

Nos encontramos con las fuerzas nacionales. Un comandante nos dijo: *"no os presentéis, porque los pueblos están muy malos, y vamos a hacer un campo de concentración en Castuera… y sobre todo los que estáis comprendidos en quinta…*". Así, nos encerraron en la iglesia de Siruela.

1.2 Construcción del campo de prisioneros de Castuera

El 27 de marzo de 1939 es cuando nos dicen que la guerra ha terminado y que es una paz honrosa. Ese 27 de marzo salimos con dirección a Cabeza del Buey, que fue cuando nos encontramos al comandante que he citado. Nos encerraron en la iglesia de Siruela: dormíamos en la sacristía. El 13 (de abril) ya nos trasladaron para el campo de Castuera. Por entonces todavía no estaba terminado, lo estaban haciendo aún. El campo se inició cuando terminó la guerra. Como no había barracones todavía pusieron unas tiendas de campaña (que le pusieron el nombre de *Villaverde*): las hicieron con unos perfiles de los que había en las trincheras, y luego las cubrían de pasto que se traía de la sierra de Castuera. Había muchas de esas tiendas, que no eran realmente tiendas, sino una especie de covachas, que servían de cobijo mientras se hacían los barracones. En cada tienda cabían dos personas.

El 17 de mayo nos ocurrió una desgracia: estaba acostado en una tienda de ésas con mi hermano, y estaban calentado comida, y yo avisaba que se podía quemar aquello. Salió todo ardiendo, salimos corriendo como pudimos y perdí los zapatos. Estuve así descalzo mucho tiempo.

Cuando ya se acabaron los barracones, que fueron hechos por los presos, pasamos al barracón 23. Los presos del 70 eran los sentenciados a muerte. Decían que eran los más peligrosos, ya ves tú….Como curiosidad hay que destacar que llenaron un barracón de moros, el número 45. Sí, eran moros de los que habían venido con los franquistas, que habían hecho barbaridades, que se habían metido con las mujeres de sus jefes… Y allí los tenían, como a nosotros.

El campo de prisioneros formaba más o menos un rectángulo, con las letrinas…, en el centro estaban los barracones, la cruz de los caídos… Había dos filas de barracones. En total unos 70. Dentro del barracón… de noche no te podías levantar.. unos pegados a otros, tampoco te podías asomar a la ventana…Luego nos pasaron del barracón 23 al 43.

Se hizo cargo del campo el comandante Navarrete, de Fuente de Cantos. El dichoso comandante Navarrete... Antes que él hubo otro que yo no sé cómo se llamaba, no lo conocí. Luego estuvo otro que le llamábamos *el abuelo*. Luego estuvo Navarrete.

En el campo había una alambrada, una zanja, y luego otra alambrada. Y después nos pusieron otra, porque lo ordenó Navarrete. Cuando teníamos que hacer nuestras necesidades nos llevaban a las letrinas por grupos, que estaban al final del campo, abajo, por donde está la vía del tren.

1.3 La mina. La represión. Las muertes

Se oía que arrojaban a la gente a las minas que estaban junto al campo de concentración. Pero yo no le puedo decir con seguridad que eso fuera así. Sí lo oíamos, corría el rumor, de que a uno lo que iban a tirar se agarró al pie del que lo empujaba y se lo llevó para adentro. Pero yo no he visto eso. Yo sé que mataban, pero si los echaban vivos a la mina o eso, yo no lo sé.

Lo que sí he visto han sido las palizas. El alcalde de Puebla de Alcocer iba en una silla de ruedas, dijeron que no lo mataban, pero le rompieron la médula…

En el barracón nuestro había un chico que había venido su madre a verlo. Entonces saltó por una de las ventanas de atrás del barracón para llevarle una esquela (una carta) a la madre. Y así le dieron un tiro por detrás. Y nosotros viéndolo. Allí quedó muerto. Fueron los legionarios, que por entonces estaban de vigilantes. Que por cierto, eran mejores que los requetés y los falangistas. Los vigilantes a veces abusaban de las mujeres que iban a preguntar por sus familiares, las chantajeaban, porque no tenían para otra cosa que no fuera el meterles el miedo, engañarlas:"..*yo me intereso por tu marido…".*

Las ametralladoras estaban en la sierra, en la parte de arriba del campo.

1.4 La organización. La vida cotidiana

Llegó Don Ceferino, que había estado de carcelero en Jerez de los Caballeros, y como mi padre era de Jerez, pues lo conocía. Y mi hermano Alfonso me comentó: " *oye, como D. Ceferino era amigo de papá, pues….*". Nos colocó de cocineros. Ya la cosa fue distinta. Cuando vino don Ceferino nuestra situación cambió. Nos llevaron arriba, donde las calderas de los garbanzos…

Nos tuvieron seis días sin comer. Seis días completos, sin comer absolutamente nada.

Desde Castuera en unos camiones llevaban el agua, y a mi hermano le llevaron un saco de pan, que mi madre le dio diez duros a unos de los conductores de los camiones, y yo me ahogaba comiendo pan, del ansia…

Cuando iba mi madre a vernos…. había una alambrada enfrente…Nos veíamos desde lejos… yo hablaba con mi madre poco menos que con un altavoz…

Nos llevaban a la sierra, y yo me quejaba porque estaba descalzo, pero nada, a la sierra también. En un momento cogíamos la leña para hacer el fuego para las calderas de los garbanzos. Cuando las calderas iban cogiendo temperatura se acababa la lumbre…, los garbanzos durísimos… Me dice uno de los guardianes, que era de Oliva: *"tú te pones detrás de mí, que no te pase nada".* Un guardián me decía: *"¡Qué mal pastor haces!"* Y mi paisano: " *ponte detrás que es capaz de tirarte…"*

Ya ves, en el mes de Julio, descalzo, por la sierra, que hay espinos… y langostos…

En las letrinas te daban muy poco tiempo.

Una de las noches mi hermano estaba indispuesto…quiso salir del barracón a hacer sus necesidades y le dispararon dos tiros. Se metió para adentro y se le quitó la diarrea rápido.

Cuando tocaban al reconocimiento: el capitán médico era de Don Benito, Luis Feito. Yo tenía fiebres palúdicas. La medicina era un saco de sal de higuera (¿) y un bidón de agua… En las puertas del reconocimiento nos juntábamos unos 800 o 900 hombres. Que uno decía: "*vaya con estos tíos, que ayer me purgaron y hoy también*". Y luego se reían. Decían: *"ves, ya no hay enfermos".*

Una de las veces que mi hermano saludó (con el saludo fascista, brazo extendido en alto), porque había que hacerlo, ese Feito, el médico, le dijo: "*¿y ahora saludas, criminal?".* Se lo dijimos a un cabo, también de Oliva, que le llamó la atención y le dijo que si a él le habíamos hecho algo nosotros… Ese paisano se portó muy bien.

Había gente muy mala. El que era malo, era malo. Había un madrileño, chiquinino, ¡cómo podía ser tan malo! En nada que lo veíamos venir todo el mundo se callaba. Luego había gente buena, como un muchacho de Don Benito, buena persona... Recuerdo que en algunos casos, en mi barracón, venían a por uno, lo nombraban, y bien sabía el que lo nombraba que estaba allí, pero no contestaba y decía: "*mañana vendré*". Y eso lo hacía ese muchacho de Don Benito.

(Enseña un tatuaje en el brazo). Me lo hice allí, en el campo de concentración de Castuera en 1939. Que estaba yo un día barriendo, paleando, y me echan mano al vérmelo… y me dicen: *"¿qué tienes ahí? Si es la hoz y el martillo te corto el brazo...!"*

Otra vez estaba paleando, que yo no sabía…, había que echar lo de la pala más allá de la alambrada del campo. Me obligaban a tirar una y otra vez…

El comandante Navarrete era lo más malo que he visto. Era increíble… Y a mí me dijo allí un cura, en Siruela, que teníamos que envidiar a los que habían muerto…No he visto a ninguno que sea bueno…En el campo se hacía misa. Y cantábamos muchos himnos, cinco o seis, por lo menos. Que había uno que decía*: "¡me cago en diez, anda que estos tíos no tienen himnos!".* Y con la mano levantada….

Con nosotros había varios militares presos, y otro que era pintor… y cuando nos poníamos a cantar hacían alguna burla: *"si te dicen que caí, mentí, que fui un tropezón que di…"*, "*...qué hacen guardia debajo los sombreros…".* Y les reñíamos no fuera que los escucharan… El pintor era muy bueno. Pintaba a todos los sargentos, que iban a que los retratara. Después, donde estaba el puesto de mando había como un torno, donde se iba a declarar…y allí los colgaban… Muchos morían… cuando veíamos venir por el camino a una mujer vestida de luto, con esos de la boina roja, decíamos: *"...uf!".*

Los guardias se emborrachaban, entraban en los barracones, y según les pareciera la cara de unos u otros, la cogían con uno y les daban porrazos, los sacaban y los traían molidos a palos. Había a algunos que los sacaban todos los días y les daban palizas. Que era mejor que los hubieran matado. Ese Navarrete permitía todo eso. Muy malo era. Luego fue General, de Fuente de Cantos era.

Venían las gentes de los pueblos. A sacar a los presos.

Allí se hablaba de que estábamos unos 9.000 hombres. Yo calculé eso, aunque allí siempre se habló de 11.000. Había setenta barracones, pero es que luego estaba "Villaverde", la zona de las tiendas de campaña aquellas. Le pusieron ese nombre los madrileños, que eran muy graciosos, por el barrio de Villaverde, como aquello tenía pasto y era verde... Había un jefe de barracón, y pasaban lista. Se daba parte a los sargentos de los que estaban en los barracones.

1.5 Las fugas

De allí también se escapaba la gente. Había centinelas.. unos treinta o cuarenta. Toda la noche escuchábamos: *"¡alerta el 10!, ¡alerta el 9!".* Cada centinela tenía sus garitas. La gente se escapaba cuando llovía, cuando vino el frío…

Mi hermano y un capitán…. teníamos preparada la fuga, pero cómo me quedé sin zapatos…La gente se escapaba de noche. Algunos se camuflaron de día, pero como te cogieran no había salvación.

Hubo un intento de revuelta, pero parecía una encerrona para que nos mataran a todos. También lo intentó un tal Pedro Tirado, pero aquello no funcionó.

1.6 El fin del campo de prisioneros

El campo se desmanteló aproximadamente el 20 de Febrero de 1940 (estuvo operativo desde abril de 1939 hasta esta fecha). Nos trasladaron a la prisión de Castuera gracias a D. Ceferino. Otros fueron a Herrera del Duque, que allí, tela marinera… Nosotros en Castuera estábamos encantados. La cárcel estaba al lado del Ayuntamiento. Y venían dos hermanos que eran de Ciudad Real, hijos de un factor, eran recomendados… Allí en la cárcel dormíamos junto los cuatro hermanos (dos y dos), uno de ellos se volvió loco…. Fueron los padres y la hermana a verlo, todo lo decía en verso. Decía: *"ya se marcha mi madre y se marcha llorando, y a mí seguramente me fusilará Franco"*. Y miró para arriba y allí había un carpintero, que hacía maletas, y decía: " *y ahí hay un carpintero que hace maletas, que no valen dos reales y cobra diez pesetas"*. Y lo fusilaron. Se escapó y lo mataron. Siempre decía: *"yo todos los avales que llegaban los rompía".* Y lo hacía porque los señores daban avales a las mujeres: *"...toma, para que venga tu marido…",* pero lo hacían para matarlos cuando volvieran. Y él los rompía por eso, no los cursaba.

Cuando desmantelan el campo a la gente la reparten: a Castuera, a Herrera del Duque… allí en Herrera era horroroso. Puebla de Alcocer… Nos repartieron por todas las cárceles, y luego nos dieron la libertad. Y luego nos volvieron a encerrar otra vez.

Yo tenía 19 años por entonces. Mi hermano tenía 23 o 24 años.

1.7 La memoria

Pasé mucho miedo. Mucho. Fue horroroso. Luego pasé por muchos avatares, estuve condenado a trabajos forzados, y llegué a ser funcionario del INEM. Tengo el honor de ser el promotor del busto de Juan Ramón Jiménez en Moguer, también soy un apasionado de García Lorca. Estoy recordando cosas, y escribiéndolas en un diario que tengo. Nunca renuncié a mis principios. Guardo mucha documentación, todos mis papeles."

2. A manera de breve epílogo

Se construyó un gran campo de prisioneros cercano a Castuera al finalizar las hostilidades en el frente de La Serena, el cual se mantuvo estabilizado durante mucho tiempo y fue escenario de cruentas batallas. Se situó en la ladera norte de la sierra de Las Pozatas, en la finca denominada "La Verilleja", cerca de la línea férrea Badajoz-Madrid, y al pie de unas antiguas minas de plomo argentífero. El campo aparece como un gran centro de distribución de presos, escenario de los primeros momentos de la represión ya institucionalizada. Estuvo funcionando desde abril de 1939 hasta finales de febrero de 1940.

Un sistema de fosos y alambradas delimitaba un gran espacio rectangular donde aproximadamente estuvieron retenidos entre 9.000 y 11.000 personas según los testimonios orales. Posiblemente el número debió ser sensiblemente inferior, tal vez en torno a 5.000 presos. Desde la inmediata Sierra de las Pozatas se vigilaba el campo, sobre el que se tenía una magnífica vista. Allí se construyó un nido de ametralladoras.

Tras los fosos se encontraban unos 70 barracones organizados a lo largo de unas calles empedradas. Los vigilantes se situaban en garitas distribuidas por todo el contorno del campo. Las condiciones de vida eran pésimas: el campo se caracterizaba por el hacinamiento de los presos. Pronto pasó a ser escenario de episodios violentos que lo ha mantenido en la memoria colectiva de muchas generaciones como un lugar asociado a la represión más dura, la que se desencadena inmediatamente después de concluida la guerra.

Entre los presos corría el rumor de que a la próxima mina de "La Gamonita" eran arrojados vivos muchos de ellos. Aunque los testimonios orales insisten en esta cuestión, hay que destacar que parecen moverse en la dimensión confusa donde se mezclan los rumores, el horror pasado, con algún testimonio ya imposible de situar. Posiblemente pudiera darse algún episodio donde esto ocurriese, aunque por las informaciones que hemos manejado hay que descartar que en algún momento fuera un método de exterminio más o menos sistematizado. Sí eran frecuentes las sacas de presos, para

ajustar cuentas, así como el uso continuo de la violencia (física y psíquica) para con los presos y sus familiares[7].

El cierre del campo tiene que ver con los problemas de seguridad por el alto número de presos y por el inicio de un proceso de "normalización" en la represión. Muchos prisioneros eran avalados por familiares y autoridades y eran sacados del mismo. Otros fueron dirigidos a tribunales especiales que los condenaron a trabajos forzados, otros fueron repartidos por las cárceles de la provincia mientras se cerraba su nivel de implicación en la defensa de la República, su participación en la guerra o el grado de sus simpatías hacia los vencedores.

[7] Todos los testimonios coinciden en la existencia, constante, de estas sacas. José María Lama relata que un grupo de falangistas de Zafra se desplazó hasta Castuera con la finalidad de fusilar al alcalde republicano de Zafra, José González Barrero, recluido en el campo y luego asesinado. Cf. LAMA, J.M.ª (2000): *Una biografía frente al olvido: José González Barrero, alcalde de Zafra en la II República*. Badajoz, p.138.

Bibliografía

Chaves Palacios, J. (1997): La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones militares (1936-1939). Badajoz.

Gallardo, J. (1994): La Guerra Civil en La Serena. Badajoz.

García, J. y Marroyo, F. (1986): La Guerra Civil en Extremadura. 1936-1939. Ed. Diario Hoy. Badajoz.

Lama, J.M.ª (2000): Una biografía frente al olvido: José González Barrero, alcalde de Zafra en la II República. Badajoz.

Martín, A.D. y Pelegrí, L.V. (1993): "Las instituciones republicanas en Badajoz durante la Guerra Civil", en Encuentros de Historia de Extremadura y su didáctica. Badajoz, pp. 323-330.

Vila, J. (1983): Extremadura: la Guerra Civil. Badajoz.

Vila, J. (1986): La guerrilla antifranquista en Extremadura. Badajoz.

ARQUEOLOGÍA DE LA MEMORIA
Batallones disciplinarios de soldados-trabajadores y tropas del ejército en las excavaciones de Ampurias (1940-1943)[1]

Francisco Gracia Alonso. Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Barcelona[2]

Introducción

El final de la guerra civil supuso cambios fundamentales en todos los ámbitos de la vida pública y privada en Cataluña. También en la Universidad y en el campo de la arqueología. La depuración y exilio de profesores de la Universidad Autónoma superó el 44% del profesorado en activo después de las depuraciones realizadas por los gobiernos de la República[3] y la Generalitat de Catalunya[4] tras el inicio de la contienda, un porcentaje mucho mayor que el de los profesores de primaria y secundaria que alcanzó al 27,24% de las plantillas. Del claustro universitario, 61 profesores se exiliaron, 76 fueron depurados y 4 encarcelados, al tiempo que 50 fueron asimismo expedientados por el Tribunal de Responsabilidades Políticas. El caso más significativo es, sin duda, el del Rector (1933-1939) y Conseller de Justícia (1937-1939) Pere Bosch Gimpera, que cruzó la frontera el 5 de febrero de 1939 dando inicio a un exilio que se prolongaría hasta su muerte en México el 8 de septiembre de 1974.

Bosch Gimpera era desde finales de la década de 1910 uno de los científicos de mayor prestigio en España y, sin duda, el prehistoriador y arqueólogo español más conocido y respetado en los foros académicos internacionales. Como director del Seminario de Prehistoria de la Universidad, del Servicio de Investigaciones Arqueológicas[5], y del Museo de Arqueología[6], era la cabeza visible de la denominada *Escuela Catalana de Arqueología*, el grupo de trabajo más activo y de mayor calado científico existente en el estado antes de la sublevación militar. Las consecuencias de la partida de Bosch Gimpera, comprometido por su actividad política y académica que ya le costaron un encarcelamiento, procesamiento y destitución del cargo de Rector después *dels fets*

---

[1] Queremos agradecer muy especialmente la colaboración prestada por las siguientes personas en la realización de este trabajo: Sres. Roberto Segura, Josep Duran, Lluís Regolí y Josep Llover (supervivientes del *BDST,46*), Sr. Pedro Barbeito (*Regimiento de Ingenieros Fortificación 3*), general José Maldonado (Gobierno Militar de Barcelona), Sra. Gemma Simó (Punt d'Atenció als ex presos polítics, Generalitat de Catalunya); Sr. Domingo Gamito (antiguo trabajador del Museo de Ampurias), Drs. Marta Santos y Josep Castanyer (Museu d'Arqueología-Empúries), y Sr. Manuel Tomàs (Historiador del Museu del Futbol Club Barcelona).

[2] E-mail: fgracia@trivium.gh.ub.es

[3] Decreto de 18 de agosto de 1936.

[4] Decreto de 12 de enero de 1937 confirmado el mes de junio del mismo año.

[5] P.Bosch Gimpera fue nombrado en 1915 director del Servei d'Investigacions Arqueològiques de la Mancomunitat, posteriormente Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Barcelona , y Secció d'Excavacions i Arqueología de la Generalitat (DOGC 28/01/1937).

[6] El Museu d'Arqueologia fue inaugurado el 3 de noviembre de 1935. Sus instalaciones eran modélicas para su época.

d'octubre de 1934, marcaron el rumbo de la investigación arqueológica en Catalunya hasta mediados de la década de 1960[7]. Sometidos a depuración los investigadores y conservadores del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y del Museo de Arqueología, así como los miembros del Seminario de Prehistoria de la Universidad, la dirección de toda la investigación, difusión y docencia arqueológica recaería en las manos de un investigador impuesto por los vencedores: Martín Almagro Basch.

Martín Almagro Basch

Martín Almagro Bach (Tramacastilla,1911-Madrid,1984) se encontraba junto a Antonio Tovar como becario postdoctoral en Berlín en julio de 1936. Analizando el más que factible apoyo de la Alemania nazi a la sublevación militar, convinieron en el hecho de que si la República española no podía recuperar el control sobre las fuerzas rebeldes en pocos días, el apoyo de Alemania y de la Italia fascista daría la victoria a los sublevados. Dado que la mayor parte de los intelectuales permanecieron al lado de la República, tanto Almagro como Tovar entendieron que si se sumaban a los sublevados tendrían mayores posibilidades personales de progresar. De este modo, el 31/07/1936 Martín Almagro se alistó como soldado en Falange Española primera línea[8], de donde pasó a las Centurias Falange del Alcázar[9], combatiendo en el frente de Aragón y en la toma de San Sebastián. En pocos meses consiguió escalar posiciones dentro de Falange hasta conseguir un destino en la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda, integrando el círculo de colaboradores más próximo a Manuel Hedilla, y adquiriendo en poco tiempo un cierto papel protagonista dado que participó en las conversaciones del jefe de la Junta de Mando con el embajador de Italia ante el gobierno de Salamanca Roberto Cantalupo, y en la organización de la Academia de Mandos de Falange en estrecha relación con el embajador de Alemania Von Faupel. El primer pasaje oscuro de Almagro Basch tiene relación con el proceso de unificación de FE y JONS, y, en concreto, con los hechos del 17/04/1937, por los que fue detenido y juzgado en consejo de guerra el 7/07/1937 junto a Manuel Hedilla, Daniel López Puertas, Ruíz de la Prada y otros miembros del sector hedillista[10]. Sorprendentemente, y gracias a la protección, entre otros, de los miembros de Acción Española Vegas Latapié y Juan José López Ibor fue el único de los encausados que salió libre sin condena del juicio.[11]

Con el apoyo de los indicados se integró en el Servicio de Prensa y Propaganda de Falange Nueva dirigido por el padre Fermín Izurdiaga, coincidiendo en la redacción del semanario *Arriba España* con otros propagandistas como Pedro Laín Entralgo, Gonzalo Torrente Ballester, Luis Rosales y Eugeni d'Ors. En 1938 realizó en Granada el curso de alférez provisional incorporándose seguidamente al frente de Extremadura, tomando parte en acciones de limpieza en la zona y en la ofensiva del puerto de Peraleda[12] entre

---

[7] Detalles en: GRACIA,F. (2001): "L'ombra d'una absència. La recerca arqueológica a Catalunya durant la postguerra". *L'Avenç*,261, pp. 16-24.

[8] Arxiu Històric de la Diputació de Barcelona (AHDB). *Legajo S-704. Expediente personal Martín Almagro Basch.*

[9] Desde el 08/10/1936 al 15/02/1937.

[10] GARCÍA VENERO,M. (1967): *Falange en la guerra de España. La unificación y Hedilla*. Ed. Ruedo Ibérico. Burdeos.

[11] El pasado hedillista de Almagro Basch fue el argumento difundido entre diversas personas que tuvieron estrecha relación con él después de la guerra para justificar su presencia en Catalunya. Su presencia se debería por tanto a una especie de destierro, lo que contradice claramente la realidad dado que de ser un investigador sin apenas experiencia antes de la contienda se encontró aupado al acabar la misma a los tres cargos más importantes de Catalunya en el sector. La leyenda de la represión está presente incluso en la necrológica que le dedicó el diario *ABC*: "*Martín Almagro, considerado como el primer arqueólogo de España, catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense, ex director del Museo Arqueológico Nacional y colaborador de ABC, cuya integridad, manifestada a lo largo de toda su vida, le valió el ser deportado durante el régimen anterior, fue enterrado ayer en el cementerio de Tramacastilla (Albarracín)*". *ABC*, viernes 31/08/1984, p.7.

[12] Almagro Basch sirvió en la *3ª compañía del 1er batallón del Regimiento de Infantería Toledo 26* entre el 30/10/1938 y el 17/02/1939

los días 10 y 26 /01/1939. Trasladado a la oficina de información de la VI División el 17/02, fue licenciado definitivamente el 30/09/1939 cuando su unidad se encontraba de guarnición en Rioseco (Asturias).

Mucho antes, el 18/03/1939 fue nombrado director del Museo Arqueológico de Barcelona por el Ministerio de Educación Nacional, cargo del que tomó posesión el 15/04. Dos meses después, el 28/06, el conde de Montseny, presidente de la Diputación de Barcelona consiguió de la corporación provincial su nombramiento como director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, cargo que llevaba implícito el de responsable de las excavaciones de Ampurias, aunque ambos nombramientos no serían confirmados hasta el 19/05/1948 y 09/07/1949 respectivamente, dándose la circunstancia de que tuvo que esperar hasta la jubilación de J.Colominas para acceder a una plaza de funcionario de la Diputación el 18/01/1955. Paralelamente, Almagro Basch fue designado profesor auxiliar temporal de la Universidad de Barcelona para el curso 1939-1940 con el encargo de impartir Historia y Arqueología Antiguas.[13] En poco tiempo obtuvo, por oposición, la cátedra de Historia Antigua de España en la Universidad de Santiago de Compostela, de la que tomó directamente posesión en la de Barcelona por orden de 28/11/1940 del director general de Enseñanza Superior y Media en telegrama al rector de la universidad: "*agregado circunstancialmente a esa universidad catedrático de la de Santiago, D. Martín Almagro, sírvase darle posesión de Santiago y su agregación*" que la cumplimentó el 1/12/1940. Finalmente, el 07/05/1943 obtuvo la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Barcelona desempeñada por Bosch Gimpera hasta su marcha al exilio.

Políticamente comprometido, pero al tiempo muy pragmático, Almagro Basch aprovechó la infraestructura creada por Bosch Gimpera, así como su labor de protección del patrimonio cultural durante la guerra civil, para consolidar su posición y prestigio ante las autoridades del régimen. El 3/08/1939 se abrió de nuevo al público el Museo Arqueológico de Barcelona en un acto presidido por las principales autoridades civiles y militares de la ciudad y representantes de las instituciones del estado. En el transcurso de la sesión, tanto el capitán general de la IV Región militar, teniente general Luis Orgaz[14], como el representante del Ministerio de Educación Nacional, Lasso de la Vega[15], y el presidente de la Diputación de Barcelona, conde del Montseny[16], realizaron encendido elogios del director del museo y de su militancia falangista. El propio Almagro dejó muy claro su ideario en el primer número de la revista *Ampurias*, editada por la Diputación de Barcelona en 1939, indicado que el órgano de difusión de la investigación arqueológica se encontraba: "*al servicio exclusivo de los ideales del Nuevo Estado*

---

[13] En el momento de solicitar la plaza dejó muy claras sus credenciales: "*Martín Almagro Basch, por el presente documento prometo por mi honor que he realizado los estudios del Doctorado de Filosofía y letras sección de Historia con los ejercicios de reválida pertinentes en los que obtuve sobresaliente y Premio extraordinario. Y por no poseer documentos acreditativos firmo la presente declaración en la que hago constar que soy alférez provisional de infantería para los efectos a que hubiere lugar. En Barcelona 1 de Noviembre de 1939. Año de la Victoria*". Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona (AHUB). Expedientes personales. B-II 37/1/2/6 c.14. El subrayado se corresponde con el documento original.

[14] "*Finalmente habló el teniente general Orgaz, quien dijo que aunque invitado al acto, quería recoger los elogios tributados a Martín Almagro, como alférez provisional y luego como director de éste museo. Como alférez provisional, hizo realidades en la guerra; como director del Museo, las hace en la paz. Éstas son las palabras que deseaba hacer presentes-terminó diciendo- para sumarse a los elogios dedicados a Martín Almagro*". *El Correo Catalán*, viernes 04/08/1939.

[15] "*A continuación hizo uso de la palabra el señor Lasso de la Vega, quien ostentaba la representación del ministro de Educación Nacional, comenzando por expresar su gratitud al señor Almagro, cuya labor elogió, así como su patriótica actuación durante el glorioso Alzamiento Nacional. Añadió que hoy, gracias a la espada victoriosa del Caudillo, vuelven a nuestra Patria los tesoros artísticos llevados allí por los rojos, con el indigno propósito de especular con ellos. Ha sido esta espada victoriosa de nuestro Caudillo –agregó- la que ha salvado no solamente a España, sino a la cultura occidental*". *La Vanguardia Española*, viernes 04/08/1939, núm. 22736, p.3.

[16] "*Pocas veces –agregó- se ha encontrado la Corporación provincial con un hombre como Martín Almagro, que también sabe emplear el dinero y el tiempo. Martín Almagro ha sabido producir el dinero rápidamente convirtiéndolo en esta hermosa realidad. Por eso puede contar siempre con el apoyo de la Diputación, porque sabemos que a la acción corresponderá inmediatamente el fruto. De esta manera veremos cómo se realizan los sueños de nuestros caídos, que es el de ver a España, Una, Grande y Libre*" *El Correo Catalán*, viernes 04/08/1939.

nacional dirigido por el Caudillo, ésta revista científica aspira, con las páginas que siguen, a mostrar al mundo científico cómo en España se atiende de nuevo a la investigación y se desea colaborar en la alta cultura con celo y ambiciones. Sobre todo en esta Barcelona vigorosa y fuerte nada ha de quebrarse ahora, sino la traición y la bastardía, cuyos recuerdos serán barridos para siempre con el trabajo recto y la sana ambición de servir a la Patria, Una, Grande y Libre".

Las excavaciones de Ampurias

Aunque las intervenciones arqueológicas en Ampurias se iniciaron a principios del siglo XX, el gran impulso a los trabajos sistemáticos se llevó a cabo durante el período de la Segunda República. Bosch Gimpera, apoyado por Emili Gandía[17] excavó de forma ininterrumpida hasta el estallido de la contienda civil, acometiendo diversos trabajos de protección y acondicionamiento del enclave durante el conflicto con la colaboración de la Consellería de Cultura de la Generalitat[18]. Única colonia griega conocida en la península Ibérica en ésa época, las excavaciones de Ampurias eran sin duda un reto en la investigación y una posibilidad de promoción personal por la indudable proyección que los resultados de las excavaciones tendrían tanto en España como en Europa; prueba de ello es que Almagro Basch mantendría la dirección del Museo y las excavaciones de Ampurias hasta el año 1963, fecha en la que ya había dejado la dirección del Museo Arqueológico de Barcelona (1960), del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, y se había trasladado a Madrid como catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense (1954).

El objetivo de Almagro era obtener resultados rápidos y espectaculares, pero para ello le eran necesarias dos cosas: dinero y mano de obra. Para lo primero desarrolló una hábil política de captación de fondos privados y públicos. Revitalizando la *Asociación de Amigos de Ampurias*, organizada por Bosch Gimpera antes de la Guerra, integrada por personalidades públicas y destacados miembros de la alta sociedad de Barcelona[19], mediante conferencias y actos culturales de marcado carácter elitista celebrados principalmente en los salones del *Hotel Ritz*[20], obtuvo, por ejemplo, en 1941 la respetable cantidad de 20.750 pesetas destinadas, según la memoria de actividades, a las obras de remodelación del Museo Monográfico de Ampurias y la retribución de jornales[21]. Obtuvo asimismo subvenciones del Ayuntamiento de Barcelona[22] y, lógicamente, de la Diputación Provincial de Barcelona, tanto de los presupuestos

---

[17] RUIZ DE ARBULO,J. (1991): "Excavaciones en Ampurias 1908-1936". *Historia de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX).* Ed. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 167-172.

[18] DUPRÉ,X.; RAFEL,N. (1991): "La política arqueológica de la Generalitat de Catalunya durante la República". *Historia de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX).* Ed. Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 173-176.

[19] Entre los integrantes en 1941 se contaban el capitán general de la IV Región Militar Alfredo Kindelán; Antonio Correa Véligson, gobernador civil de Barcelona; Miguel Mateu, alcalde de Barcelona; el Conde de Montseny, y Luis Riviere.

[20] *El Correo Catalán*, miércoles 15/01/1941, núm 19789 se hacía eco de una de las reuniones en los siguientes términos: "*El pasado lunes, por la tarde, en la sala de lectura del* Hotel Ritz*, celebraron su*

reunión anual "Amigos de Ampurias" entre los que se encuentran el Capitán General de la Región, excelentísimo señor don Luis Orgaz, que asistió al acto: las autoridades locales, que también estuvieron representadas en el mismo y prestigiosos elementos de nuestra sociedad. El director del Museo Arqueológico y de las excavaciones de la ciudad griega y romana de Ampurias, doctor don Martín Almagro, expuso al selecto público que llenaba la sala el estado lamentable en que se hallaban las ruinas de la ciudad por el emplazamiento de baterías por los rojos en el recinto de las mismas. Con la generosa aportación de "Amigos de Ampurias" se han limpiado las ruinas y reparado en lo posible aquellos destrozos. Se ha dado comienzo a la ingente labor de consolidación de lo excavado y se han continuado los descubrimientos debido también a la personal iniciativa del general Orgaz en relación con las brigadas de trabajadores adscritos a la excavación, que han dado como resultado el hallazgo de importantes restos arquitectónicos, de vasos griegos de gran valor arqueológico y artístico, y de una escultura romana de positiva belleza. El señor Almagro animó a "Amigos de Ampurias" a continuar facilitando dichos trabajos con su colaboración y su ayuda".

[21] AHDB, *Legajo Q-571.*

[22] 5.000 PTA en 1941. AHDB, *Legajo, Q-567*.

ordinarios, como de subvenciones especiales obtenidas a partir del mes de diciembre de 1940[23] destinadas a "*gratificar a los soldados que trabajaban en las excavaciones de Ampurias y atender mejor a su alimentación y pequeños gastos materiales*". El sangrante eufemismo de la frase justificaba partidas de 1.500 PTA mensuales desde esa fecha que se aumentaron a 3.000 PTA en enero de 1942, coincidiendo con el destino en el yacimiento del *Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores 46*.

La mano de obra la obtuvo a partir de sus relaciones con el teniente general Orgaz, de quien consiguió el destino a los trabajos de un grupo de "obreros-soldados" pertenecientes a la 4ª Compañía del Batallón de Trabajadores *Figueras 71*.[24] El motivo para recurrir al ejército era muy simple, en ése momento la Capitanía General de la IV Región Militar controlaba una ingente mano de obra procedente de las unidades de prisioneros de guerra y presos políticos dedicadas a la reconstrucción de las infraestructuras viarias destruidas durante la ofensiva de los meses de diciembre a febrero de 1939. El general de ingenieros Joaquín de la Valle explicaba la situación de forma muy gráfica a principios de 1941: *"Hacia el mes de abril (1940) se presentó un período crítico, por tener que ajustarse a las normas administrativas ordinarias, que imposibilitaban que se empeñaran créditos del Ejército en trabajos que en la marcha corriente del estado corresponden a Obras Públicas. Pero la iniciativa del capitán general de Cataluña, acogida por el ministro de este ramo, salvó el escollo, terminándose en el resto del año los puentes de Agullana, Manol, Pasteral, Anglés, Bonmatí, San Juan les Fonts, Balaguer y Torroella de Montgrí, y numerosas obras de menor cuantía en la zona del Ampurdán, carretera de San Feliu y núcleo de Solsona, habiéndose dado comienzo a las de Foscará, Lasala en la carretera de Camprodón, la de san Pedro Pescador en la desembocadura del Fluvià, más las obras provinciales de Monistrol, San Sadurní de Noya y la Bruja.*

En conjunto, la colaboración del Ejército en la reconstrucción de la red viaria de Cataluña, que presentaba unas 1400 voladuras y que es muy probable quede prácticamente resuelta en este año de 1941 por el esfuerzo de todos, es de 90 puentes de más de 15 metros de luz, 57 portones mayores de 5 metros, 102 alcantarillas y 59 muros, o sea unas trescientas obras en total. La principal enseñanza es que es posible, con una organización estatal, realizar trabajos complejos sin necesidad de acudir al sistema de contrata, que es el preconizado como más conveniente y casi exclusivo por la vigente Ley de Contabilidad.

El Estado nuevo, sin desdeñar la colaboración de la iniciativa privada, tiene aquí un extenso campo de posibilidades para la resolución de un problema vital que pocas veces se ha presentado con el grado de agudeza que al terminar nuestra guerra. Además de la economía que puede proporcionar la supresión de órganos intermedios, el permitir una utilización más inmediata por la rapidez de ejecución es otro motivo de superior rendimiento". [25] Es decir, el Ejército tenía entre sus manos una gran cantidad de mano de obra forzada y podía emplearla a voluntad.

El 12/09/1940 se iniciaron los trabajos bajo la dirección de los empleados del museo Ramos y José Escrivá, nombrados jefes de los trabajos por el director Martín Almagro[26]. Los 70 hombres de la compañía iniciaron el tendido de dos líneas de vagonetas de hierro sobre raíles, destinadas inicialmente a la extracción industrial de áridos, en los sectores *puerta principal* y *muralla romana* del yacimiento, con el fin de emplear la mano de obra en el rebaje y excavación del sector centro-este de la muralla romana siguiendo la

---

[23] AHDB*, Legajo Q-441.*

[24] Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries (MACE). *Diario de Excavaciones 1940*. Inédito.

[25] Joaquín de la Valle: "El servicio de puentes y caminos". *La Vanguardia Española*, miércoles 01/01/1941, Año LVI, núm. 23.175, p. 4.

[26] Hasta el final de la intervención del batallón *Figueras 71* el 26/03/1941 dirigieron también los trabajos los conservadores del Museo Arqueológico de Barcelona Josep Colominas (1/10/1940), Alberto del Castillo Yurrita (14/10/1940), José de Calasanz Serra y Ràfols (24/10/1940) y Juan Maluquer de Motes (6-21/12/1940) siempre a las órdenes de Martín Almagro el cual acudía esporádicamente a las excavaciones desde Barcelona.

premisa de monumentalizar las ruinas de la ciudad romana. El sistema de vagonetas se haría cada vez mayor a medida que avanzasen los trabajos con el fin de explotar la fuerza de trabajo de los hombres de la 4ª compañía. Así, el 2/12/1940 se amplió el recorrido con la entrega y montaje de 111 raíles nuevos, 213 traviesas, 78 platinas giratorias y 6 nuevas vagonetas[27]. Si tenemos en consideración que, según las propias estimaciones de los responsables de la excavación, en cada vagoneta podía transportarse una carga de 2000 kilos de tierra,[28] y que se exigía remover no menos de 50 cargas diarias puede entenderse el volumen de trabajo exigido. Otro ejemplo de las tareas diarias asignadas corresponde al 06/12/1940 cuando una cuadrilla de siete hombres debía abrir una zanja de 10 metros de largo por 4 de ancho y 2,30 de profundidad, lo que supone picar, cargar y desplazar 92 m3 de tierra en un solo día.

Las condiciones de trabajo en el invierno de 1940 fueron especialmente duras. Las entradas del diario de excavación del yacimiento anotan diversos días en el mes de diciembre en los que fue imposible hacer que los hombres trabajasen debido a una climatología muy adversa en la que los temporales de nieve y la fuerza de la tramontana impedían salir al descubierto. No es de extrañar por tanto que en las jornadas en las que se imponía el trabajo el número de trabajadores oscilara continuamente, debido con toda probabilidad a su estado físico, tal y como les sucederá a los miembros del *BDST 46* durante el invierno de 1941 y la primavera de 1942, dado que no se registra ningún dato que permita pensar en un trasiego de hombres hacia otras obras civiles próximas. Si el 21/11/1940 el número de obreros forzados era de 70 *individuos,*[29] el 05/12/1940 se había reducido a 46, quedando tan sólo 27 al día siguiente. La fuerza aumentará hasta 69 trabajadores el 28/12/1940, permaneciendo estable a lo largo de todo el mes de enero, e incluso ampliando los efectivos hasta poco más de 70 hombres en marzo de 1941, momento en el que la 4ª compañía finaliza sus trabajos en Ampurias sin que hayamos podido documentar el motivo del fin de la colaboración entre el ejército y el Museo Arqueológico de Barcelona, aunque la inminencia del relevo del teniente general Orgaz al frente de la capitanía general en mayo de 1941 pudo haber influido en ello por cuanto el destino de los soldados-trabajadores se debía a una decisión personal[30].

Las condiciones de trabajo y alojamiento eran también especialmente penosas, hasta el punto que debieron ser frecuentes los intentos de deserción o fuga, por cuanto una entrada del diario de excavaciones correspondiente al 21/10/1940 indica que "*tan sólo puede trabajarse en un sector por falta de vigilancia*"[31]. Para los trabajadores renuentes o de los que se consideraba que no trabajaban lo suficiente, el castigo más frecuente era

---

[27] Las vagonetas forman parte de la tradición oral de las excavaciones de Ampurias. En 1940 los chicos del pueblo de La Escala se dedicaban a robar de noche los cojinetes de bolas de las platinas giratorias para emplear las piezas de metal en sus juegos, lo que impedía el trabajo de las vagonetas puesto que la ausencia del rodamiento impedía el giro de las platinas, hasta que fueron descubiertos por la Guardia Civil, apostada al efecto. Las vagonetas se emplearon hasta 1958, cuando todo el material fue vendido como *hierro viejo* al Sr. Álvarez, un empresario minero de Asturias, por un importe global de 45.000 PTA., el cual las utilizó en sus explotaciones. Vagonetas, raíles y platinas fueron transportadas en camión hasta Zaragoza, y allí embarcadas en un tren hacia Asturias. En principio, el importe de la venta debía sufragar la compra de un tractor para facilitar los trabajos de remoción de tierras. No obstante, el tractor nunca llegó a Ampurias. Información oral de Domingo Gamito.

[28] MACE, *Diario de excavaciones 1941*. Entrada del 26/02/1941. Inédito

[29] Los diarios de excavación del yacimiento de Ampurias anotan sólo al inicio de cada campaña de trabajo el hecho de que los trabajadores formen parte de batallones forzosos. El término eufemístico empleado para referirse a ellos es el de *individuos*.

[30] La decisiva intervención del teniente general Orgaz en las excavaciones de Ampurias se reflejaba incluso en las noticias de prensa relativas a los hallazgos realizados en el yacimiento: "*Importante descubrimiento arqueológico en Ampurias. En las excavaciones de esta antigua ciudad que realiza el director del Museo Arqueológico de Barcelona y catedrático de la Universidad, doctor Almagro, gracias a la ayuda y cooperación del excelentísimo señor capitán general de Cataluña, don Luis Orgaz, acaba de ser descubierto un conjunto de antigüedades griegas de gran valor, formado por alhajas de oro y vasos del mejor estilo, todos ellos del siglo VI antes de Cristo. Se trata de un tesoro escondido cerca de la muralla de la ciudad ibérica de Indica, tan citada por los textos, y que también ha resultado descubierta ahora por los actuales trabajos cuyo interés está llamando poderosamente la atención de todos los especialistas*". *El Pirineo*, 12/11/1940, p.2.

[31] MACE. *Diario de excavaciones*, 1940. Inédito.

su traslado a la punta del malecón del puerto de Rosas, lugar desde el que se lanzaban al mar los excedentes de munición y material de guerra republicano abandonado durante la retirada de enero-febrero de 1939; la inestabilidad del material manipulado provocaba múltiples accidentes y las explosiones incontroladas se escuchaban desde todos los puntos del golfo de Rosas[32]. Los trabajos se desarrollaban ininterrumpidamente de lunes a sábado, dedicándose el domingo al descanso, durante el que la tropa escuchaba misa en el pueblo de La Escala, normalmente en la plaza de la población. Durante su estancia tan sólo se consideraron festivos extraordinarios el 08/02/1941, fiesta local en La Escala conmemoración de la entrada de las tropas nacionales en la población, y tres días (01-03/03/1941) guardados como luto por la muerte del rey Alfonso XIII.[33]

Los trabajadores se alojaron en un campamento improvisado situado al pie de la muralla romana. La construcción, de doble paramento y hueca en su interior, permitía acampar dentro de la misma construcción en la que se improvisaron hogares cuyos efectos de ennegrecimiento de las paredes eran visibles aún muchos años después. La dureza de las condiciones no importó a los responsables de la tropa ni del museo, pero su precariedad debería ser objeto de litigio un tiempo después. Como se ha indicado, el director Martín Almagro solicitó al presidente de la Diputación la cantidad de 1.500 PTA el 13/12/1940 con destino a la tropa: "*que mucho agradecería, tenga a bien ordenar, si fuera posible, se paguen antes de Navidad, para que el Director que suscribe, en nombre de esa Excma. Diputación que V.E. preside, pueda entregar una gratificación al jefe de dicha tropa, para dicha festividad*". La corporación provincial accedió a ello "*atendidos los meritorios servicios que la indicada tropa viene realizando en las citadas excavaciones de Ampurias bajo la dirección del Jefe del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de esta Diputación y Director del Museo Arqueológico Don Martín Almagro*"[34]. No contamos con el testimonio de ningún superviviente del batallón *Figueras 71*, pero por las informaciones facilitadas respecto a éste punto tanto por los miembros del batallón 46, como por los habitantes de La Escala, los fondos provinciales obtenidos no se dedicaron a éste fin, dado que la alimentación de la tropa era muy deficiente y las mejoras en la dieta se obtenían por la solidaridad de la población. Ítem más, la cantidad aportada por la Diputación Provincial se siguió pagando durante el mes de abril de 1941 cuando los trabajadores ya no estaban en Ampurias, cursándose por Martín Almagro la petición al presidente de la diputación el 04/04/1941 todavía en concepto de "*mejora de rancho y otros pequeños gastos derivados de la presencia en Ampurias, dedicados a trabajos de excavación de aquellas ruinas, de un batallón de soldados destacado en aquel lugar por orden del Excmo. Sr. Capitán general de la 4ª Región*".[35] Dado que seguir poniendo como excusa para la petición de fondos al batallón de trabajadores era insostenible después de su marcha, la petición del mes de mayo se justifica ya en otros términos: "*a fin de atender a las necesidades de las excavaciones de Ampurias y gastos de conservación de aquellas ruinas y Museo*", siendo la cantidad entregada la misma[36].

Con la participación del batallón *Figueras 71*, las excavaciones de Ampurias experimentaron un empuje decisivo, hecho que fue utilizado por Martín Almagro para afianzar su posición científica y social en la sociedad barcelonesa y ante las autoridades del régimen. El 19/01/1941, coincidiendo con los trabajos citados, se produjo la visita a las excavaciones del ministro secretario del partido, Gamero del Castillo, y de la responsable de la sección femenina, Pilar Primo de Rivera, acompañados de los miembros del *V Congreso Nacional de la Sección Femenina* que tuvo lugar en Gerona, "*Cerca de las once y media, llegó el camarada Gamero del Castillo a La Escala, donde fue objeto de un entusiástico recibimiento. El pueblo presentaba el aspecto de las*

---

[32] El material militar abandonado era muy abundante. En el pueblo de La Escala, no podía utilizarse el edificio de la escuela por estar allí almacenado el material militar, por lo que los niños de la población recibían clases en el recinto de la sala de baile de *Ca l'Hereu*. Información oral Domingo Gamito.

[33] MACE. *Diario de* excavaciones, *1941*. Inédito.

[34] AHDB. *Legajo Q-441.*

[35] AHDB. *Legajo Q-567.*

[36] AHDB. *Legajo Q-567.*

grandes solemnidades, hallándose totalmente adornadas sus calles. Frente al Ayuntamiento, esperaban a los ilustres viajeros, el Ayuntamiento en corporación y las primeras autoridades locales. El camarada Gamero del Castillo llegó acompañado del Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Barcelona, camarada Correa; Gobernador Civil de Gerona, don Paulino Coll; Jefe Provincial de Gerona, camarada Trías; Inspector nacional de Provincias y consejero nacional, camarada Rey; Inspector nacional de Auxilio Social, camarada Boada y otras personalidades. Seguidamente, en medio de clamorosas ovaciones que le tributó la población, el ministro salió para Ampurias, al objeto de visitar las ruinas de aquella antigua ciudad griega, donde fueron recibidos por el director del Museo Arqueológico de Barcelona, señor Almagro, que dirige los trabajos de excavación de Ampurias.

El señor Almagro, después de mostrar detalladamente las obras, pronunció una notable conferencia, subrayando la importancia histórica y científica de Ampurias, donde comenzó a existir España, ya que fue allí donde los griegos nos pusieron en contacto con la civilización. Asimismo, la civilización romana entró también por Ampurias. Señaló también que en aquel lugar desembarcó el apóstol Santiago para extender por España las enseñanzas evangélicas, como comenzó también sus predicaciones por allí San Félix Africano. Terminó haciendo historia de la Neapolis, e indicó los muros de la ciudad ibérica de Indica, descubiertos en los últimos meses. Los visitantes estuvieron en el Museo, y el ministro, después de interesarse singularmente por los trabajos que se realizan, prometió interesarse para cooperar en la rápida terminación del mismo. Los excursionistas emprendieron el viaje de regreso a Gerona a la una de la tarde".[37] Otras visitas significativas se produjeron el 19/03/1941, cuando fueron recibidos en el yacimiento por Almagro el investigador e hispanista alemán Adolf Schulten, y el director del Centro Germano-español, Erich A.Krotz,[38] y el 07/10/1941 en que el ministro de Educación Nacional, Ibáñez Martín, giró una visita de inspección a las excavaciones[39].

El teniente general Orgaz fue substituido en el mando de la IV Región Militar por el teniente general Alfredo Kindelán Duany el 26/05/1941. A partir de su toma de posesión fue cumplimentado por las autoridades provinciales y locales, así como por todas aquellas corporaciones, asociaciones y particulares que deseaban mantener buenas relaciones con el máximo representante del poder del estado en Cataluña. El listado de audiencias, publicado en las páginas de *La Vanguardia Española* es interminable a la par que una muestra muy precisa de las relaciones de vasallaje imperantes. Martín Almagro acudió a ver al nuevo capitán general el 16/07/1941, en vísperas del quinto aniversario del Alzamiento Nacional.[40] Lógicamente el motivo de la entrevista no fue otro que renovar la cooperación del ejército en las excavaciones de Ampurias, interrumpidas desde finales del mes de marzo. La predisposición del nuevo responsable militar de la región daría como resultado el traslado a Catalunya de una nueva unidad: el *Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores 46.*

El Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores 46

En el mes de noviembre de 1941, a los presos destinados en el *Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores 1*, acantonado en Punta Palomera (Cádiz) se les comunicó que un grupo de ellos sería seleccionado para constituir una nueva unidad, para la que se pedían voluntarios, que sería trasladada a Cataluña. Con más incredulidad que creencia en ello, una serie de prisioneros catalanes o con vinculación a Cataluña se apuntaron. El relato de su experiencia en las excavaciones de Ampurias se basa fundamentalmente en

---

[37] *La Vanguardia Española*, martes, 21/01/1941, año LVI, núm. 23.192. ; *El Correo Catalán*, martes 21/01/1941. Año LXVI, núm. 19.794. *El Pirineo*, 19/01/1941, p.2.

[38] *La Vanguardia Española*, 19/03/1941, año LVII, núm 23.241.

[39] *El Pirineo*, 08/10/1941, p.4.

[40] *La Vanguardia Española*, 17/07/1941, año LVII, núm 23.344.

los recuerdos de cuatro de ellos: José Durán Llacer[41], Josep Llover March[42]; Roberto Segura Mata[43], y Lluís Regolí[44].

---

[41] Josep Duran LLacer (Barcelona, 20/11/1915). Durante la guerra estuvo destinado en el Pirineo aragonés en la *9ª Batería de obuses de montaña*, participando en la batalla de bolsa de Bielsa antes de pasar a Francia. Reentrado en España por Portbou, participó en la batalla del Ebro, sector de Corbera, destinado en el *1er grupo de cañones 80*. Tras la retirada a Francia estuvo internado sucesivamente en los campos de concentración de Saint Ciprien, Agde, y Gours. Alistado en la *1 Compañía del 114 Batallón de trabajadores* del ejército francés fue destinado al departamento de Auxerre en la fábrica de aviones Henriot. Trasalado a Burdeos tras la ocupación alemana de París, fue internado en un nuevo campo del que escapó junto a otros compañeros hasta llegar a Toulouse, donde trabajó en una granja y una panadería por espacio de tres meses hasta que los gendarmes les llevaron a una nueva compañía de trabajadores estacionada cerca de Toulouse dedicada a la limpieza de canales y márgenes de carreteras. Evadido de nuevo, fue detenido y llevado al campo de Argelès-sur-Mer de donde se escapó en dirección a La Roque y La Sorède. Tras atravesar la frontera, fue detenido por la guardia civil en Vidreres y conducido al castillo de San Fernando en Figueras. Trasladado a Madrid al Depósito de Concentración *Miguel de Unamuno* para la clasificación, fue tenviado a Algeciras destinado al *BDST 1*.

[42] Josep Llover March (Les Planes d'Hostoles, 01/11/1916). Responsable local de la CNT en su pueblo natal, se alistó en el Ejército de la República en octubre de 1937. Destinado en el *4º Batallón de la 59ª Brigada, 42 División*, fue enviado con su unidad a Pozoblanco (Córdoba) para reforzar a la *73 Brigada Mixta*, muy disminuida como consecuencia de los continuos combates. Participó posteriormente en la batalla de Teruel y en la batalla del Ebro, en la que su unidad cruzó el río por Flix y combatió en Corbera y la Serra de Pàndols. Tras la ofensiva nacional de diciembre de 1938, se retiró hasta cruzar la frontera francesa en las proximidades de Camprodón el 04/02/1939. Ingresado en el Hospital Civil de Perpignan aquejado de tifus, sería trasladado al campo de concentración de Barcarès el 08/05/1939 y, posteriormente, al de Saint Ciprien el 22/10/1939, ingresando a continuación en un batallón de trabajadores del ejército francés con el que estuvo destinado en Foulquenet, realizando tareas de fortificación en las proximidades de la *Línea Maginot*. Ante el avance alemán regresa al sur siendo internado en el campo de Argelès-sur-Mer el 21/04/1940, de donde se evade cruzando la frontera y siendo ingresado en el depósito de clasificación de Figueres (23/04/1940). Trasladado al campo de Miranda de Ebro el 25/04/1940, fue destinado al *BDST 1* de Punta Palomera (Algeciras) a donde llegó el 30/05/1940. En el campo trabajó en el acondicionamiento de pistas de tierra para facilitar la instalación como baterías de costa de los cañones del acorazado *Jaime I*, siendo testigo de los raids aéreos contra la base británica de Gibraltar.

[43] Roberto Segura Mata (San Mateo de Gállego, 07/07/1917). Durante la guerra civil estuvo en la *Granja Escuela Sebastián Faure* de Llancà, dependiente de la CNT. Trasladada a Sant Vicens dels Horts en el otoño de 1938 con la intención de dar a conocer el trabajo que se realizaba en la misma, fue llamado a filas y destinado a una escuela de mecánico de aviación. La ofensiva nacional de diciembre de 1938 motivó que fuera incorporado a una compañía divisionaria compuesta mayoritariamente por militantes de la CNT acantonada en Centellas. Huyendo ante el avance italiano algunos miembros de su unidad llegaron hasta Santa Cristina d'Aro, y posteriormente a La Bisbal, donde fueron apresados por unidades de la división de El Campesino acusados de desertores. Siguiendo camino por Figueres, Llançà y Portbou cruzó la frontera el 11-12/02/1939, siendo internado por espacio de 10 meses en los campos de concentración de Argelès-sur-Mer y Barcarès. En la Navidad de 1940 fue incorporado a un grupo de 250 personas, todos españoles, encuadrado en un batallón de trabajadores del ejército francés con el que se trasladó a Cerdon du Loiret, en las proximidades de Orleáns, donde construyeron barracones de madera y obra para los operarios de una fábrica de municiones. Tras la invasión alemana se unieron al éxodo de refugiados hacia el sur, pasando por Chateauroux y Toulouse, hasta ser internado en los campos de Brams y, de nuevo, Argelès-sur-Mer. Tras pasar un tiempo empleado en la explotación de leña en Vernet les Bains, fue devuelto al campo de concentración tomando la resolución de regresar a España. Tras pasar por el centro de clasificación de Figueres y el depósito de concentración de Reus, fue enviado al *Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 1* en Punta Bolonia, cerca de Algeciras y Tarifa, donde trabajó en las tareas de acondicionamiento del sector de Punta Paloma/Palomera antes de su traslado al *BDST46*.

[44] Lluís Regolí (Vilella Alta, 04/01/10917). Alistado como voluntario en la *columna Durruti*, sirvió en una unidad de transmisiones en el frente de Madrid y, posteriormente, en la batalla del Ebro. En retirada hacia Francia, cruzó la frontera en barca desde Sant Pere Pescador. Ingresado sucesivamente en los campos de Saint Ciprien y Agde , se les permitió a él y a otros prisioneros dejar el campo para trabajar en la vendimia contratados por civiles franceses, los cuales les acusaron de ladrones por comer fruta para saciar su hambre, y fueron devueltos al campo de Saint Ciprien. Alistados en una compañía de trabajadores del ejército francés fueron trasladados a Valènce (Alsacia) para participar en las obras de construcción de las conducciones de agua a París y en una central eléctrica. Tras la ofensiva alemana huyeron hacia el sur siendo ingresados en el campo de Saint Jean, cerca de Agde, del que escapó junto a un amigo de Lleida ante la noticia, facilitada por un campesino francés, de que serían entregados a los alemanes. Cruzaron la frontera por las montañas y se entregaron en un control de la Guardia Civil desde el que fueron trasladados al depósito de Figueres y, desde allí, al campo de Reus en el que permanecieron 15 días. Transportado en tren hasta Granada, fue destinado al *BDST 1* en la Sierra Carbonera, donde realizó trabajos de acondicionamiento del terreno en condiciones extremas.

El 30/11/1941 se comunicó a los prisioneros[45] la partida al día siguiente hacia Algeciras para embarcar con destino a Barcelona. A las cinco de la mañana se inició la marcha de unos veinte kilómetros desde el campamento a la ciudad, partiendo del primero a pie y sin recibir alimento, siéndoles entregada por toda vitualla a mitad de la marcha un par de naranjas. Embarcados en el navío *Ciudad de Barcelona*, la travesía hasta el puerto de Barcelona constituye un recuerdo agridulce. Los supervivientes indican que a bordo se les proporcionó una comida digna, la primera que probaban en muchos meses dadas las duras condiciones de vida en el campamento del *BDST 1*, pero una imprevista tormenta al atravesar el golfo de Valencia hizo que la navegación fuera muy mala debido al estado de la mar, lo que postró a la mayor parte de los miembros del batallón *"acostados en las bodegas, con unos mareos horribles y en unas colchonetas atestadas de piojos durante los tres días que duró la travesía"*[46]. También en el curso de la navegación, el barco fue inspeccionado por unidades de la *Royal Navy*, debido al estado de guerra y los continuos combates en el Mediterráneo entre la flota británica y la armada italiana que contaba con el apoyo de unidades submarinas y aéreas alemanas.

El contingente desembarcó en Barcelona el 04/12/1941, siendo trasladado a un destartalado cuartel sito en la Barceloneta, desde donde, una vez instalados para pasar la noche, fueron conducidos al de San Agustín, en la calle del Comercio, para recibir el rancho. Al día siguiente, el batallón embarcó en un tren de mercancías en dirección al norte hasta la estación de Camallera, desde donde, nuevamente a pie, el batallón se dirigió hacia el pueblo de La Escala y las ruinas de Ampurias. A lo largo del traslado los prisioneros pudieron experimentar por vez primera uno de los elementos más destacables de su estancia en la zona: la solidaridad de la población respecto de la dureza de la situación por la que atravesaban,[47] a la que intentaron cambiar prendas del equipo militar por comida[48].

Los miembros del batallón de trabajadores fueron instalados en unos barracones de madera situados cerca de la muralla romana, en el punto que ya había servido de alojamiento a los hombres del *Figueras 71* conocido como *La Coma*. Los barracones se alzaban sobre pilares de cemento, por lo que el entarimado del suelo no estaba en contacto con el terreno[49]; el interior no disponía de ningún medio de acondicionamiento, durmiendo los hombres en el suelo, aunque posteriormente se trajeron algunas camas del pueblo de La Escala. Ante cada barracón permanecía de guardia durante la noche un

---

[45] Oficialmente, el *BDST 46* estaba formado por prófugos. Archivo General Militar de Ávila (AGMA): *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904. p.2.

[46] Hace unos diez años, el Sr. Roberto Segura redactó unas memorias, inéditas, bajo el título *Mis batallitas* en las que recoge sus experiencias, y que amablemente ha puesto a nuestra disposición. SEGURA, R. (s/f): *Mis batallitas*, p. 81.

[47] "*En el descanso que hicimos tuve la intención de pedir limosna a la gente del pueblo para paliar un poco el hambre, pero la vergüenza que para mi suponía entonces esta decisión me inclinó a intentar vender alguna de las prendas de ropa que tenía sin estrenar, de las que la milicia nos daba regularmente y que los cuidados que con ellas tenía nos permitía tener alguna en reserva. Para ello, llamé a una casa y les ofrecí mis pobres prendas. La mujer que me recibió me hizo pasar y en la cocina me encontré con otro compañero que había tenido la misma idea y que estaba comiendo un plato de nabos, alimento que nunca había comido y que nunca me han gustado, pero en aquella ocasión devoré, aunque lo que me ganó para Cataluña fue que desde que estaba en España no había tenido ningún contacto con la gente normal y esta primera experiencia había sido tan emocional que mi inclinación hacia esa tierra que siempre había existido en mí, debido a que mis padres se casaron y tuvieron dos hijos en Barcelona, aunque yo fuera aragonés, se acentuó desde aquel momento y acabó en devoción por el pueblo catalán y en mayor medida hacia las gentes de la Costa Brava*". SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p.82.

[48] Según la inspección del Ejército de Tierra realizada en el mes de mayo de 1942: "*En general, el soldado trabajador y de escolta están bien vestidos y calzados, tienen sus dos equipos completos y en muchas Unidades ya están dotados de la tercera muda últimamente concedida. Todos ellos poseen la doble manta, faltando tan sólo a bastante personal el capote-manta, no habiéndose tomado determinación alguna sobre este asunto por haber entrado en la época de verano y no se precisa dicha prenda*". AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p.7.

[49] Los pilares de los barracones son visibles aún hoy en una finca propiedad de la familia Rubert de Ventós. Información oral Domingo Gamito.

soldado, que controlaba a los trabajadores con la ayuda de un imaginaria nombrado entre los mismos hombres. Los tres barracones existentes eran insuficientes para alojar a todos los miembros del batallón, compuesto en ese momento por 90 hombres, cifra que posteriormente ascendería hasta las 150 personas. Por ello, se habilitó en el interior del pueblo de La Escala un corral o pajar en la casa llamada *Can Clavaguera*, situada en la Calle de Gracia o del Caudillo, en el punto en que actualmente se ubica el *Cine Catalunya*. Por supuesto, el lugar no reunía ninguna condición habitable, por lo que el espectáculo de los prisioneros llegando cada noche del trabajo, agotados y cubiertos de andrajos, vigilados por los guardianes o escoltas era un espectáculo aterrador.[50] La propia inspección del Ejército de Tierra destacaba el carácter inapropiado del alojamiento de los hombres del *BDST 46*: "*destacan en el sentido indicado las fuerzas del batallón numero 46, empleadas en las excavaciones de Ampurias, La Escala, cuyo destacamento, por contar únicamente con escasos barracones, viejos y con las cubiertas sumamente deterioradas, ha tenido que alojarse en parte en un edificio ruinoso a varios kilómetros del lugar de los trabajos. Expuesta esta necesidad personalmente por el Jefe que tiene el honor de informar al Excmo. Sr. Capitán General de la Región, manifestó dicha Autoridad su intención de suspender tales trabajos en plazo muy breve*", siendo éste hecho muy significativo de las condiciones generales de vida y del interés de la dirección del Museo por atender a la mano de obra que le había sido proporcionada, dado que en el mismo informe se indica que, en general, los alojamientos de los batallones destinados en la IV Región Militar[51] "*la mayoría de ellos inapropiados por falta de cubicación y condiciones de abrigo e higiénicas, lo que revela descuido por parte de la Subinspección Regional a la que corresponde como uno de los principales de sus cometidos solicitar en cada caso a las Autoridades correspondientes o Entidades beneficiarias de los trabajos faciliten aquellos en las debidas condiciones, habiéndose ordenado se practiquen tales gestiones con la máxima celeridad*".[52] Pese a la queja, no se hizo nada por realojar a los miembros del *BDST 46*, no dando la dirección del Museo ningún paso en éste sentido, lo que comportaría un problema en el momento en que los trabajadores fueron substituidos por soldados de leva.

Las primeras jornadas de trabajo se dedicaron al acondicionamiento de las vías y las vagonetas, aprovechando que 15 de los trabajadores tenían conocimientos de mecánica[53]. Una vez terminadas las reparaciones, los hombres fueron distribuidos en diversos contingentes, asignando 5 personas a cada una de las vagonetas, 15 personas a la limpieza y desescombro de la muralla romana, y el resto, unas 90 personas, a diversos trabajos en la Nea Polis griega. La tarea se iniciaba cada mañana al toque de diana, tras el que se repartía una especie de agua oscura a la que se denominaba eufemísticamente *café*, previa al inicio de la jornada, que proseguía de forma continuada hasta la hora de la comida, y después por la tarde hasta la puesta del sol[54]. Los trabajadores asignados a las vagonetas tenían como misión desenterrar las estructuras del anfiteatro romano situado junto al ángulo sudoeste de la muralla, para ello se les impuso la tarea de picar el terreno hasta llenar cincuenta vagonetas diarias, transportarlas por espacio de unos 200 metros y vaciarlas hasta extender la arena. En total, una tarea imposible de realizar, por lo que los castigos eran frecuentes,[55] siendo

---

[50] Información oral Domingo Gamito.

[51] *BDST 18* (Xerta); *BDST19* (Pobla de Lillet); *BDST 42* (Gerona); *BDST 43* (Barcelona), *BDST 44* (Vic); *BDST 46* (La Escala), y *BDST 48* (Sarriá de Ter).

[52]AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904.

[53] MACE. *Diario de excavaciones*, 1941. Anotación 09/12/1941.

[54] En éste punto, los recuerdos de Josep Durán Llacer son discordantes, puesto que indica que se trabajaba tan sólo de 8 a 13 h.

[55] "*El trabajo era imposible de realizar y los palos menudeaban*". SEGURA, R. (s/f): *Mis batallitas*, p.83. Años más tarde, cuando los prisioneros habían sido substituidos por soldados de reemplazo y las líneas de vagonetas eran cada vez más largas puesto que la tierra y la arena procedentes de la excavación se empleaban para consolidar el espigón y la zona de playa situada junto al puerto romano, los soldados encontraron un medio muy singular para retrasar la tarea y trabajar menos: precipitar la vagoneta por la escollera en la que se vaciaban las cargas. El tiempo destinado a la recuperación del material móvil no se

uno de los más comunes el de tener que cargar con un saco de arena a la espalda. Con todo, la teoría indicaba que los trabajadores y los escoltas no debían trabajar más de ocho horas diarias, entendiéndose que la dureza del trabajo hacía precisa una dosificación de esfuerzos así como una sobrealimentación para evitar "*una prematura depauperación que daría lugar a un mayor gasto al estado ya que tendría que ser evacuado a Hospital Militar donde la estancia alimenticia es mucho más elevada*"[56], extremo éste último que confirma el testimonio de Roberto Segura, uno de los supervivientes del batallón: "*pasé un mes en que el cambio de la alimentación y el ambiente de libertad dentro del hospital, fue un respiro para afrontar la vuelta a La Escala*"[57].

El avance de la tarea con las vagonetas era el más importante en la excavación, puesto que permitía la remoción de una gran cantidad de tierra y descubrir una mayor cantidad de muros, por lo que la distribución de las mismas se mantuvo casi inalterable a lo largo de la presencia del *BDST 46* en Ampurias. El 20/06/1942, en la fase más álgida de los trabajos puesto que en el verano las horas de luz y las condiciones climatológicas eran mejores y podían trabajarse más horas, de las 9 vagonetas, 6 se encontraban en el circo, 1 en el sector de la muralla griega, y 2 en la villa romana.[58]

El control de los trabajos correspondía al personal del Museo, pero la vigilancia física de los prisioneros era responsabilidad del Ejército. Aunque desconocemos el número de soldados, éste no era muy elevado, estando la tropa al mando de un teniente, un sargento y algunos cabos, uno de ellos llamado Rueda, calificado como el peor entre todos los responsables de la tropa asignada al *BDST 46*.[59] El número de soldados o escoltas no fue nunca muy alto, cifrándose en 6 o 7 por compañía, de los que dos permanecían siempre de guardia en una especie de garita situada en la entrada del campamento, y el resto supervisaba los trabajos. Los recuerdos de los supervivientes entrevistados indican que en las primeras semanas el trato era muy duro, siendo frecuentes los correazos en caso de no trabajar o, simplemente, de descansar sin estar autorizados a ello.[60] Con el tiempo, y gracias a la actitud de los habitantes del pueblo, la relación entre los escoltas y los trabajadores cambió radicalmente, hasta el extremo que eran ellos los que vigilaban mientras los que debían estar trabajando se encontraban tomando el sol o hablando: el *enemigo* eran ahora los capataces del Museo y los encargados de las excavaciones.[61] El personal de la Diputación de Barcelona debía

---

trabajaba y, por ello, los responsables de la excavación advirtieron a los responsables de la picaresca con lo que se concluyó la práctica. Información oral Domingo Gamito.

[56]AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p. 6.

[57] SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p. 87.

[58] MACE. *Diario de excavaciones*, *1942*, entrada 20/06/1942. Inédito. El concepto *muralla griega* se refiere a la muralla helenística del siglo II a.C., mientras que la indicación *villa romana* lo hace a las casas romanas 1 y 2.

[59] SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p. 84.

[60] "*Un día tuve una mala experiencia. Me encontraba trabajando en la zona de esparcimiento de la arena. Como que era bastante hábil con la pala, acababa rápidamente el trabajo, y como hacía mucho frío y la pala se enfriaba por la parte metálica que tenía que tocar con la mano, la calentaba en una hoguera que habíamos encendido. Un escolta (gallego por más señas) se acercó y al verlo, los compañeros que se encontraban calentándose escaparon a su faena, pero yo, como no tenía en aquel momento ninguna vagoneta que descargar, continué calentando la pala y mis manos. El escolta, molesto porque yo no había corrido, vino, me quitó la pala de las manos, apagó el fuego y cogiendo la pala por el mango con las dos manos intentó pegarme con el filo de la pala. Entonces sí que corrí y rápidamente fui hacia el mando de la compañía, encontrando al cabo Rueda el peor de todos, al que conté lo que ocurría. Ni siquiera aquel malvado fue capaz de apoyar al escolta eso sí, amenazándome si no obedecía me envió de nuevo al tajo, librándome así de visitar el hospital. Poco tiempo después, el escolta que intentó agredirme, recibió a su vez el trato que intentó dispensarme. Una noche de niebla dorondonera (que dicen en mi pueblo cuando hay niebla y hiela) en la que estaba de guardia, al regresar el sargento y el teniente por la noche y no encontrar en su sitio al centinela, porque estaba cobijado en la garita, le dieron una paliza y lo obligaron a estar firme hasta que a causa del calor de los palos y del frío de la noche se desmayó. El resultado fue una pulmonía y tres meses en el hospital*". SEGURA, R. (s/f): *Mis batallitas*, p. 84.

[61] Entre el personal del Museo, el más déspota respecto a los prisioneros era, sin duda, Juan Bautista Escrivá. Continuaba contratado el Sr. Ramos, y entre los investigadores y estudiantes presentes en Ampurias durante la estancia del *BDST 46* se cita a Alberto del Castillo, August Panyella, y Miquel Tarradell.

responder del avance de los trabajos ante el director Martín Almagro, y del hecho de que, a todas luces, la intensidad del ritmo de ejecución de las obras previstas disminuía, da idea el que la dirección del Museo aceptara conceder una gratificación a los prisioneros para incentivarles en su cometido: "*El Sr. Director ha ordenado que se diera una peseta de gratificación a los soldados trabajadores que están en la ciudad griega y a los de la villa romana, una de 200 PTA en su conjunto cuando acaben un tajo que se les ha señalado. Los trabajos continúan normalmente*"[62]. Teniendo en consideración que en ésa época ya se obtenían 3.000 PTA mensuales de la Diputación para "*mejoras de salarios*" y que se trata de la única vez en la que aparece reflejado en los diarios un abono como el indicado, la esplendidez del director no puede considerarse como muestra de una gran largueza.

La cuestión de los salarios abonados a los soldados trabajadores es contradictoria. Dos de las personas entrevistadas, Roberto Segura y Lluís Regolí indican que no percibieron cantidad alguna por su trabajo, mientras que Josep Llover recuerda que les pagaban 25 céntimos diarios correspondientes a las sobras del reparto de asignaciones, y Josep Duran afirma que recibían 50 céntimos al día y 20 más por vagoneta llenada y descargada. Probablemente se juntan recuerdos diversos de la estancia tanto en el campo de Ampurias como en los de Algeciras, Mallorca, e incluso los batallones de trabajo del ejército francés. El único dato documentado en este sentido corresponde a la liquidación que Martín Almagro presenta a José Bonet del Río, ponente de cultura de la Diputación de Barcelona, el 31/12/1941, de los ingresos percibidos por las aportaciones de los socios de *Amigos de Ampurias*; en ella, tan sólo 744,50 PTA de las 20.750 recaudadas se dedican a: "*recibos de gratificaciones de los soldados de Ingenieros y compañía de trabajadores durante el mes de diciembre*", sin especificación de la distribución por persona[63].

Las condiciones de vida en el depósito de La Escala

El informe de la inspección girada por el coronel jefe inspector César Mateos Rivera a los batallones de trabajadores de la IV Región Militar en el mes de mayo de 1942 indicaba que la alimentación de los trabajadores era "*en general, sana y abundante en los Batallones y destacamentos enclavados en las provincias de Lérida y Gerona (…) se observa que los Batallones destacados en las provincias de Lérida y Gerona encuentran facilidades para adquirir a precios razonables, pescado, huevos, etc, las comidas son inmejorables, abundantes, con suficientes calorías y nutritivas*".[64] Como suele suceder en éstos casos, el rancho debió ser mejorado el día de la inspección, puesto que los recuerdos de los supervivientes entrevistados son muy diferentes.

La preparación del rancho se realizaba en los barracones sitos junto a la muralla, al pie de los trabajos, en cocinas de campaña. Cada trabajador contaba con un compañero de comida con el que compartía los dos platos metálicos en los que se servía el rancho, el primero recogía en su escudilla el primer plato para los dos, y su compañero de comida en la suya el segundo. La alimentación era escasa y poco variada, estando compuesta por arroz, boniatos, nabos y otras verduras, siempre hervidas debido a la falta de aceite por lo que la comida alimentaba muy poco, a las que alguna vez se añadía una *pallaringa* (trozo de carne seca)[65], a los que se sumaba la ración de pan, que si bien debía ser de 400 grs, en la práctica y por problemas de intendencia se reducía a 300 grs, cargándose la diferencia de precio en las papeletas de rancho para la adquisición de otros artículos. La mala alimentación motivaba que todos los prisioneros intentaran

---

[62] MACE. *Diario de excavaciones*, *1942*, entrada 10/06/1942. Inédito.

[63] AHDB. *Legajo 571. Cultura 8. Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Museo Arqueológico. Expediente General.*

[64] AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p.5.

[65] Josep Durán Llacer indica que la *pallaringa* "*flotaba por allí en medio y nunca sabías bien qué era*".

comer aquello que podían encontrar, lo que provocaba frecuentes casos de gastroenteritis, especialmente por comer maíz crudo que obtenían cerca de las zonas de trabajo, en la *Finca Roura*, donde lo cultivaban para alimentar a los cerdos[66]. La mejora en la alimentación se basó inicialmente en la ayuda mutua. Colectividades de compañeros crearon fondos comunes a partir de los paquetes que esporádicamente se recibían de sus casas, y organizaron comidas extras basadas en la harina de maíz: *las farinetes*. Al perol donde se cocía el maíz podía añadirse todo aquello que se encontraba cerca del campamento, desde lagartos a caracoles.[67] Posteriormente, la solidaridad de los habitantes de La Escala contribuyó en buena media a mejorar la dieta; muchas familias aportaban productos del campo como boniatos o nabos para los prisioneros y, en otros casos, les acogían en sus casas para compartir su comida. Las quejas de la población consiguieron que los responsables de la intendencia del campamento cambiaran con ellos dos productos que recibían de los suministradores pero que no hacían llegar a los trabajadores: el café y el azúcar, que trocaron por harina de maíz, con lo que además del rancho ordinario, el principio de cada comida fue, desde poco después de la Navidad de 1941, un plato de *farinetes*.

Otro hecho ayudaría a mejorar la dieta. Uno de los miembros del batallón era Josep Bayo, futbolista profesional del Club de Fútbol Barcelona antes de la guerra civil[68] y, por tanto, un personaje popular. Por ello, los pescadores de La Escala le daban, primero a él y luego a otros trabajadores, cada mañana, algunos peces sobrantes de la pesca diaria, comúnmente sardinas o caballas que solían preparar en unas parrillas hechas con materiales de fortuna antes de iniciar el trabajo. El improvisado asador se situaba dentro del pueblo en el sitio conocido como *Paratge de La Creu*. La consecuencia de la dieta basada en las papillas de harina de maíz fue que algunos de los hombres engordaron más allá de lo que lo habían estado nunca,[69]dado que, en todo caso, las condiciones alimenticias eran mejores en el campamento de Ampurias que en el de Punta Palomera de donde procedían los trabajadores del *BDST 46*[70]. No así las del reparto de la comida; las peticiones de *reenganche* o distribución de la comida sobrante después del primer reparto a la tropa acostumbraban a ser respondidas a palos.

Dadas las condiciones de alojamiento, es evidente que las condiciones higiénicas y sanitarias de los prisioneros eran muy deficientes. Para lavarse, los hombres eran

---

[66] "*Antes de conseguir ese suministro de pescado fresco había tenido yo una grave enfermedad, una gastroenteritis que me tuvo un mes enfermo, con grandes diarreas que me era imposible cortar. La gastroenteritis me obligó a presentarme ante el médico, cosa que nunca había hecho porque huíamos del médico como de la peste, por lo cual no había tenido el gusto de conocerlo. Cuando le dije lo que me pasaba, como él conocía lo que pasaba me preguntó si había comido maíz entero. Yo le dije que sí, que había cogido algunos granos de la comida de los cerdos que criaban por allí y los había comido. Me dijo que no lo hiciera más y que tenía que hacer dieta de arroz hervido y otros productos. Le pedí una receta para que en la cocina me hicieran los alimentos adecuados, pero me dijo que me las arreglara como pudiera. Empecé a dejar de comer los alimentos que tuvieran grasas y de los platos que nos servían, de acuerdo con Muñoz, mi compañero de plato entonces aún, apartábamos de la ración lo que me pudiera hacer daño*". SEGURA.R. (s/f): *Mis batallitas* p. 86.

[67] En el grupo de Roberto Segura, una de las discusiones principales respecto a las *farinetes* era la insistencia de uno de sus compañeros y buen amigo, Tomás Muñoz, por incluir en el perol una ramita de tomillo, que él retiraba al considerar que amargaba el gusto de la papilla.

[68] Josep Bayo jugó en el C.F.Barcelona la temporada 1935-1936, disputando un total de 12 partidos con el primer equipo, entre ellos la final de la Copa de España el 21/06/1936, disputada en el estadio de Mestalla (Valencia) ante el Real Madrid. El equipo de la capital ganó el partido por 2 a 1. La alineación titular del Barça ese día estaba formada por: Iborra,Areso,Bayo,Argemí,Franco, Balmanya,Ventolrà, Raich, Escolà, Fernández y Munlloch. Posteriormente fue traspasado al C.D.Sabadell en 1937. El Museu del Barça no dispone de más información sobre Josep Bayo, y el C.D.Sabadell y la Federació Catalana de Futbol no tienen archivos correspondientes al período indicado.

[69] En el caso de Roberto Segura, llegó a pesar 63 kilos.

[70] "*Cuando llovía tampoco estábamos muy seguros de comer, pues con los empujones de los escoltas y el suelo inclinado y resbaladizo a veces rodábamos por el suelo y con nosotros la comida, que si tenía alguna sustancia era recogida por los que te rodeaban y te quedabas a media ración, si el compañero de comida conservaba el segundo plato. Allí aprendí a hacer bocadillos con el chusco, al que vaciábamos la miga y poníamos dentro los jureles con espinas incluidas, garbanzos o lo que fuera*". SEGURA,R. (s/f.) *Mis batallitas*, p.80-81.

conducidos por los escoltas al río La Muga, cerca de Ampurias, donde eran obligados a bañarse con independencia de las condiciones climáticas, hasta el extremo que aquellos que se negaban a hacerlo eran introducidos en el agua a golpes,[71] posteriormente los baños se realizaban en la playa frente a las excavaciones, lo que se convirtió en una de las pocas distracciones con que contaban en el momento de la llegada del verano. Con todo, la situación general era de miseria y suciedad. La inspección de mayo de 1942, indicaba, no obstante que: "*las medidas de higiene se atienden debidamente, aseándose los individuos, utilizando los ríos en mejores condiciones en la presente estación, para lo que descansan, además del Domingo, una tarde de día laborable en la semana*[72] *para aseo y lavado de ropa, atendiéndose a la desinfección y desinsectación con dos estufas portátiles*[73] *de las que ha sido dotada aquella subinspección*"[74]. El principal artículo de higiene personal y limpieza de la ropa y las dependencias, el jabón, era repartido de forma insuficiente en los batallones de la IV Región Militar, siendo el Depósito de Reus el centro en el que se advierten mayores carencias en éste sentido, por lo que el coronel inspector recomendó que: "*sería conveniente se dicte una disposición de carácter general, a fin de que el personal que constituye los Batallones Disciplinarios, tuviere derecho a medio kilo de jabón mensual por individuo, fundamentándolo en el mayor trabajo a que está sometido, y a la índole del mismo que obliga a que recojan mucha mayor suciedad sus cuerpos y ropa, así como en el sudor que los trabajos en esta época ha de producirles*".[75]

Como no podía ser de otra forma, la consecuencia de las condiciones sanitarias y el trabajo forzado fueron las enfermedades. Las diversas unidades contaban teóricamente con un oficial médico como recuerdan algunos supervivientes, pero en ocasiones eran también atendidos por José María Isern, médico del pueblo de La Escala.[76] Si bien la opinión de la inspección era que: "*el estado sanitario, en general, es francamente satisfactorio y así lo revela el aspecto de los individuos*", añadiendo que "*el tanto por ciento de enfermos en las distintas unidades es, a lo sumo, el normal*", la realidad era muy distinta. En primer lugar, el personal sanitario permanecía adscrito a los batallones de trabajadores en tanto no encontrara un destino mejor o más próximo a su lugar de residencia,[77]dejándose a criterio de las diversas unidades la adquisición de los medicamentos.[78] Junto a los casos de agotamiento y gastroenteritis provocados por el trabajo y la comida, se produjeron diversos casos de fiebres de Malta[79] que obligaron a evacuar a diversos hombres al Hospital Militar del Generalísimo en Barcelona, aunque la más importante fue la epidemia de tifus exantemático durante el invierno de 1942 que

---

[71] "*De esta manera llegamos a la Navidad. Unos días antes ya nos habían llevado a un riachuelo para que nos laváramos desnudos. Algunos se negaban a bañarse, y como se quejaban de frío, los calentaron a palos y los dejaron sin excusa*" SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p.84

[72] Los diarios de excavaciones de Ampurias correspondientes a los años 1940-1942 no recogen en ningún caso trabajos de media jornada.

[73] Ninguno de los supervivientes del *BDST 46* recuerda las estufas para desinfección citadas.

[74]AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p. 4.

[75]AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p. 4.

[76] Información oral Domingo Gamito.

[77] "*Conseguido el destino de Oficiales Médicos en número suficiente, -por ahora, ya que constantemente se registran bajas por desmilitarizaciones que aquellos solicitan en cuanto la residencia de la Unidad a que son destinados cambia o no les es favorable para el desarrollo de sus actividades particulares-, están hoy atendidas todas las Unidades de la Región*". AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p. 4.

[78] "*Dictadas órdenes con la aprobación de V.E. para la adquisición de los medicamentos indispensables, con cargo al fondo de material, en los casos en que no sean suficientes para obtenerlos los bonos que normalmente se facilitan, cuentan las Unidades con los medios precisos*". AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904

[79] "*Mi amigo Juan* (Juan Magich Capella) *tuvo un ataque de fiebres de Malta que lo llevó al hospital, tras varios días en los que el tembleque nos tenía preocupados, pues por muchas mantas que le pusiéramos no paraba de temblar*". SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p. 88.

obligó a poner en cuarentena a toda la unidad. Los casos de tifus más graves, como el de Josep Llover March, atribuidos a la extensión de la plaga del piojo verde entre los trabajadores, fueron evacuados al hospital donde permanecieron hasta su recuperación que se prolongó a lo largo de diversos meses[80].

La dureza en el trato de la asistencia médica se ejemplifica en el caso de Roberto Segura. A consecuencia de una gastroenteritis obtuvo del médico la baja y una recomendación de revisión en el hospital militar para obtener el licenciamiento por inútil. Ante los médicos en Barcelona adujo que sus problemas estomacales se debían a su deficiente dentadura, que le impedía masticar correctamente los alimentos y, por ello, sufría frecuentes diarreas consecuencia de digestiones difíciles. Sin embargo, y tras someterse a diversas pruebas por espacio de un mes, fue declarado útil para el servicio y devuelto al batallón. Lo paradójico del caso es que el mismo motivo le había servido en Francia para ser declarado inútil por el servicio de reclutamiento de trabajadores dependiente del ejército alemán que, sin embargo, sí consideró válido a su hermano el cual fue enviado a trabajar en la construcción de refugios antiaéreos para los submarinos alemanes en el área de Burdeos.[81]

Según las normas que regían las condiciones de trabajo en los batallones disciplinarios las sobras de la asignación económica por trabajador debían recibirlas los interesados, aunque en algunos casos: "*de acuerdo con los individuos, se les facilita tabaco cuyo importe les es descontado al abono de sus sobras, no habiéndose efectuado reclamación alguna hasta el presente*."[82] El tabaco constituía una necesidad para los fumadores, hasta el extremo que los más adictos al mismo lo cambiaban por su ración de pan.[83] Algunos trabajadores no fumadores obtenían algún dinero mediante la venta del tabaco que les correspondía en el reparto semanal, comúnmente una cajetilla, de la que conseguían liar hasta cincuenta cigarrillos que posteriormente vendían o cambiaban según los precios del mercado por dinero o pan. La relación indicada entre Roberto Segura y Josep Bayo se inició de este modo cuando el primero le prestaba al segundo tabaco liado antes de que el futbolista recibiera dinero de su casa.

El trabajo en las excavaciones se alternaba con la labor de adoctrinamiento político e instrucción militar que llevaban a cabo los oficiales y suboficiales del batallón, dado que, al menos teóricamente, se trataba de una unidad de *soldados-trabajadores* que debían ser aleccionados en cuestiones militares, olvidando que la mayor parte de ellos tenía una sobrada experiencia bélica adquirida durante la guerra civil. No obstante, el informe de la inspección realizada en mayo de 1942 indica: "*alternando con la instrucción teórica se realiza la labor de propaganda mediante conferencias de los mandos, para cuya unidad de criterio y mayor eficacia se han dictado las convenientes instrucciones así como para la rendición de honores a la Bandera Nacional, que debe ser izada y arriada en los campamentos, formando toda la fuerza y quedando constituidas las guardias reglamentarias. Se practican deportes, se les facilitan lecturas convenientes y se cantan himnos patrióticos aprovechando las horas libres de trabajo y los momentos más apropiados para cada uno de tales actos, sin descuidar la instrucción táctica, sin armas los soldados trabajadores, y con ellas los de escolta, aprovechando las formaciones*

---

[80] Josep Llover March fue uno de los afectados por el tifus exantemático. Evacuado al hospital militar de Barcelona, su recuperación se prolongó a lo largo de varios meses, hasta el punto que no pudo reincorporarse al *BDST 46* destacado desde el mes de agosto en Mallorca, y fue trasladado al *BDST 2* en Cerro Muriano (Córdoba) hasta su licenciamiento.

[81] SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p.69,86.

[82] AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p. 6.

[83] Roberto Segura relata el caso durante su estancia en el *BDST 1*: "*Algunos fumadores llegaban al extremo de venderse el pan de todo un mes por anticipado, lo que daba lugar a divertidas anécdotas, porque en el momento de repartir el chusco (dos pequeños diarios) el comprador debía estar al tanto para que el vendedor no se lo comiera en el mismo momento, pero muchas veces lo cogía ya mordido por el hambriento fumador que no podía resistir la tentación de darle un mordisco antes de entregarlo a su proveedor de tabaco*". SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p. 79.

generales y las de los domingos para la revista de policía y misa"[84]. Obviamente, la visión que tenían los internados de las clases teóricas era muy diferente, puesto que en ella comprobaban el grado de convencimiento político de los encargados de adoctrinarles, al tiempo que las clases daban lugar a anécdotas muy jugosas[85], dentro de la idea general de que todo el proceso no era más que una pantomima destinada a cubrir el expediente.

La relación con la población civil

Durante la estancia del batallón *Figueras 71*, y en las primeras semanas de presencia en Ampurias del *BDST 46*, la relación de los trabajadores con los habitantes del pueblo de La Escala fue mínima debido a la vigilancia de los soldados de escolta, registrándose tan sólo los actos de solidaridad indicados consistentes en la entrega de alimentos. Sin embargo, el contacto aumentó durante las fiestas de Navidad de 1941. Una delegación de los habitantes del pueblo, encabezada por las integrantes de *Acción Católica* consiguió de los mandos del batallón permiso para que los trabajadores pudieran ir al pueblo a celebrar la Navidad, "*después de muchos ruegos lo consiguieron y así, lustradas las botas y con nuestras mejores galas, nos llevaron formados al pueblo*". Allí les ofrecieron una fiesta en la que fue proyectada una película en el cine del pueblo, se les obsequió un trozo de coca y un vaso de vino, y se cantaron villancicos.

A partir de esa fecha, la relación de los habitantes de La Escala con los prisioneros fue cada vez más estrecha, al tiempo que, paralelamente, aumentaba la inquina contra los escoltas y, especialmente, los oficiales y suboficiales del batallón. Uno de los recuerdos más extendidos entre los supervivientes[86] era el vacío que se hacía al capitán del batallón cada vez que entraba en el café del pueblo (*Can Panxo* situado cerca de la playa); todos los parroquianos se levantaban de las mesas y dejaban sólo al oficial, "*demostrándole así el escaso afecto y el desprecio que se sentía por unas personas que, aunque recibieran órdenes denigrantes y vejatorias para humillar a semejantes suyos, las cumplían con gusto y añadiendo algún ingrediente personal que aumentara el sufrimiento y la agonía de aquellos seres*".[87] El apoyo de las gentes de La Escala se plasmó en la entrega de tabaco y comida a los prisioneros, pero también tuvo como efecto el propiciar un cierto cambio de actitud en los mandos y soldados del batallón que empezaron a permitir una relación más frecuente entre paisanos y trabajadores, así como las visitas o salidas por el pueblo sin vigilancia. Como en otros casos, el deporte ayudó a la distensión entre ambas partes.

En el pueblo de La Escala existe una gran afición al fútbol desde principios de siglo, por lo que no es de extrañar que surgiera la idea de disputar algunos encuentros entre un combinado militar formado por los trabajadores, y el equipo de fútbol de La Escala, y más teniendo en cuenta la presencia del conocido Josep Bayo entre ellos. Así, a poco de la llegada del *BDST 46* se celebró el primer partido entre ambas formaciones, pudiendo los prisioneros reunir un cierto número de futbolistas profesionales o aficionados para formar su equipo, integrando el mismo Ricardo (*Real Madrid C.F.*), Català (*Poble Sec*), Bolòs (*Levante*), Piqueras (*Peña Saprisa*), Guardiola (*Alacant*), Valle (*España*), Salart (*F.C.Barcelona*), Bayo (*F.C.Barcelona*), Del Río (*Tres Torres*), Anglés (*Sans*), Esteruela (*Montroig*) y Secariano. La relación deportiva llegó a ser tan intensa que incluso se

---

[84] AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p. 5.

[85] "*También son de remarcar los esfuerzos para darnos una enseñanza de las ordenanzas militares, mediante la teórica en cuyas clases nos lo pasábamos formidablemente, constatando la educación y cultura de los sargentos y tenientes del ejército español. También estaban los negados para el esfuerzo mental entre nosotros. Así, aquél al que le preguntaban los colores de la bandera española y decía: rojo, amarillo y morado, ganándose el bofetón de rigor que sí que le dejaba morado; y no lo decían por lealtad a la República que era la causa de su desgracia, sino por pura ignorancia*". SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p. 90.

[86] Confirmado por el testimonio oral de Domingo Gamito.

[87] SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p.88.

permitió que dos trabajadores, Bayo y Guardiola, jugaran con el equipo de La Escala contra la U.D.Figueras el 11/04/1942, en el campo de éste último, para lo que debió solicitarse el consiguiente permiso de salida del campo de trabajo al Gobierno Militar de Gerona.

Los desplazamientos al pueblo tenían lugar básicamente en domingo para asistir al servicio religioso. Aunque la normativa indicaba que en principio la atención espiritual debía encomendarse a capellanes militares, "*la falta en las unidades, obliga a recurrir al clero local en cada Destacamento, sin que se encuentra dificultad alguna para la práctica de sus deberes religiosos por sus componentes. Está a punto de terminarse el Cumplimiento Pascual en todos los Batallones*".[88] De hecho, en los diarios de excavaciones se refleja tanto la festividad de la Semana Santa, días en los que no se llevan a cabo trabajos, como otras suspensiones de los mismos con motivo de que el batallón se desplaza en pleno al pueblo para recibir confesión,[89] en una actividad más simbólica que fervorosa en la que la actitud de los habitantes del pueblo respecto a los prisioneros siguió la tónica general establecida.[90] Durante la cuaresma, sin embargo, los trabajadores recibieron la visita de religiosos para comprobar el grado de catolicismo de los integrantes de la unidad, lo que provocó algunos malos ratos a los menos avezados en tratar con los capellanes militares y representantes de la jerarquía eclesiástica: "*tuvimos nuestro correspondiente repaso de catolicismo militante con la visita de los inquisidores que recorrían España, dando lecciones a los* rojos *que quedaban en los pueblos y que no conocían bien la religión; sobretodo los prófugos renegados que veníamos de Francia. La cuaresma culminaba con la petición de todos aquellos que* voluntariamente *quisieran confesarse y comulgar: eso sí, voluntariamente y que los que nunca lo hubieran hecho que lo dijeran con entera libertad, puesto que si no querían nadie les obligaría. Escarmentados, nadie dijo nada de ir voluntarios, excepto un buena fe que manifestó que él nunca había hecho la primera comunión. El hombre tuvo que ir durante varios días al pueblo a que le enseñaran la doctrina de la Santa Madre Iglesia y tuvo que comulgar con ostentación"*[91]. Las misas solían celebrarse tanto en la iglesia como en la plaza mayor de La Escala cuando el número de trabajadores del batallón hacía imposible que accedieran al interior del templo.

En el mes de mayo de 1942, el capitán general de la IV Región Militar tenía ya en mente suprimir los trabajos del *BDST 46* en Ampurias, y destinar a los soldados trabajadores de la unidad a reforzar otras unidades destacadas en la misma zona.[92] A finales de junio se transmitió la orden a los mandos del batallón, lo que provocó el desplazamiento a la estación de Camallera de una parte de los efectivos del batallón para preparar la marcha del mismo y organizar los almacenes y depósitos de la unidad, lo que significó una disminución en el número de hombres disponibles para el trabajo en las excavaciones, que descendió de una media de 120 personas en junio a 86 a principios de julio,[93]por lo que los responsables del museo intentaron acelerar el ritmo de los trabajos ante la constatación de que en breve tiempo no dispondrían ya de la preciada mano de obra

---

[88]AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p.4.

[89] MACE. *Diario de excavaciones*, *1942*, entrada 06/05/1942. Inédito.

[90] "*Como el cura del pueblo y los católicos de La Escala no eran partidarios de obligarnos a lo que no quisiéramos hacer no pusieron demasiado interés en vigilar lo que hacíamos en la iglesia el día de la liturgia. Así pude yo esquivar lo de la comunión, aunque por curiosidad fui a confesarme. Las preguntas que me hizo el pobre cura eran dignas de niños de siete u ocho años y ya nunca más he reincidido en la confesión, ni se me obligó después*". SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p.91.

[91] SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p.90.

[92] "*El Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores nº 46, cuenta hoy con efectivos reducidos, que mediante su disolución podrían destinarse a engrosar los de los otros Batallones, compensándolos en la 4ª Región con soldados trabajadores que en igual número puedan ser destinados para formar Destacamentos dependientes de las Unidades subsistentes, en el caso de ser necesario, pues, probablemente y según comunicó al jefe que suscribe el Capitán general, en Barcelona, los trabajos que la unidad de referencia realiza en las excavaciones de Ampurias, serán suprimidos en plazo breve*". AGMA: *Informe consecuencia de la visita de inspección girada a las unidades disciplinarias destacadas en la cuarta región militar.* Caja 29.904, p.2

[93] MACE. *Diario de excavaciones*, *1942*, entrada 30/06/1942. Inédito

sobre la que descansaba el trabajo en Ampurias. Uno de los trabajadores trasladados a Camallera fue Roberto Segura, encargado de la vigilancia del almacén gracias a su amistad con otro interno, Ballarín, destinado en la oficina del batallón. La orden de partida del batallón llegó a Ampurias el 05/08/1942, siendo efectiva al cabo de dos días[94]. Los trabajadores se desplazaron a pie hasta la estación ferroviaria de Camallera embarcando en un convoy con destino a Barcelona. Al llegar a la ciudad fueron alojados en el cuartel de la Barceloneta en el que ya habían pernoctado a su llegada desde Algeciras en diciembre de 1941. El régimen impuesto durante su estancia en la ciudad fue muy severo, prohibiéndose inicialmente los permisos, aunque algunos hombres con familia en Barcelona consiguieron escaparse brevemente durante los traslados al cuartel de San Agustín en el que se servía el rancho diario. Unos días más tarde, se dio permiso a los trabajadores para salir de paseo, pero se les impuso una condición: el rapado de los cabellos al cero, cosa de la que se encargó Roberto Segura por tener experiencia como barbero, ayudado del futbolista Josep Bayo.

Una semana más tarde, los trabajadores del *BDST 46* embarcaron en el navío de la Compañía Transmediterránea *Villa de Madrid* con destino a Mallorca, donde fueron redistribuidos en nuevos destinos con mandos diferentes a los que habían tenido en Ampurias. Su principal cometido fue la modificación y acondicionamiento de baterías costeras repartidas por toda la isla, siendo sus condiciones de vida mucho peores si cabe que las que habían soportado en Ampurias. [95] Tras unos meses de servicio en el batallón, se comunicó a los trabajadores la disolución de los mismos y el envío de la tropa a las diferentes unidades militares a las que estaban asignados, por lo que, tras la guerra civil, el exilio en Francia, y la experiencia de las unidades disciplinarias comenzó un nuevo capítulo para ellos: el cumplimiento del servicio militar que se prolongó para los destacados en la isla hasta el mes de junio de 1943.

El relevo. Tropas de leva destinadas en las excavaciones

Las excavaciones en el yacimiento de Ampurias se interrumpieron después de la marcha del *BDST 46* por falta de mano de obra. Martín Almagro no se resignó a perder el principal motor de los trabajos dado que la alternativa hubiera sido contratar trabajadores civiles a un coste muy superior, y recurrió de nuevo a sus contactos en el ejército para obtener el destino de soldados de reemplazo a las excavaciones[96]. De este modo consiguió que se destinasen a los trabajos de Ampurias una sección del *Regimiento de Fortificación 3*, cuya plana mayor se encontraba en Figueras.[97] Llegados al campo de trabajo el 22/03/1943, el primer problema surgió con el alojamiento de la tropa, puesto que la dirección de Museo quiso que los soldados se alojaran en el antiguo campamento del batallón de soldados-trabajadores, los barracones de madera y grutas en la muralla romana, lo que motivó una protesta inicial de los mandos del batallón ante el personal de la Diputación de Barcelona: "*por la tarde de este mismo día vino un sargento y un comandante*[98] *dando las órdenes que el alojamiento de los individuos en el campamento que no estaba conforme por no estar en condiciones y se habló de unos barracones y por último quedamos en que se pediría una casa en La Escala para su alojamiento*".[99] La

---

[94] MACE, *Diario de excavaciones, 1942*, entradas 05/08/1942 y 07/08/1942. Inédito.

[95] En las memorias de Roberto Segura figura el menú de un día de fiesta: "*recuerdo que por aquellos días tuvimos una comida extraordinaria, por ser alguna fiesta que no recuerdo. Consistió en un primer plato de cebolla cocida, una ensalada de cebolla cruda y como plato fuerte un refrito de cebolla. Aquel menú fue un triunfo del espíritu audaz y novedoso del cocine*ro". SEGURA,R. (s/f): *Mis batallitas*, p.97.

[96] La información de este apartado ha contado con el valioso testimonio del Sr. Pedro Barbeito Zapata (Betanzos, 16/05/1918), sargento de ingenieros destinado en el *1er Batallón del Regimiento Fortificación 3.*

[97] Los soldados del *Regimiento Fortificación 3* debían encargarse primordialmente de la construcción de puntos de apoyo a lo largo de la frontera de los pirineos para prevenir la infiltración de unidades del maquis desde Francia. La plana mayor de la unidad se encontraba acuartelada en Figueras, contando el regimiento en 1945 con un total de 2626 hombres.

[98] El *1er batallón del Regimiento Fortificación 3* estaba al mando del comandante Antonio Sánchez Jurado.

[99] MACE. *Diario de excavaciones, 1943*, entrada, 22/03/1943. Inédito.

protesta y la promesa no debieron cumplirse con rapidez por cuanto el 03/04/1943, el general jefe de estado mayor de la IV Región Militar envió un oficio al presidente de la Diputación de Barcelona en el que transmitía la siguiente queja: "*establecido un destacamento de un cabo y 20 hombres del regimiento de Fortificación nº 3 en Ampurias para dedicarse a los trabajos de excavaciones en las ruinas de dicha localidad bajo la dirección de personal competente dependiente de esa Diputación llega a mi conocimiento que el alojamiento de dicha tropa es bastante deficiente, pues ha quedado acantonado en las murallas de aquellas ruinas, en cuevas que no reúnen condiciones higiénicas, lo cual le comunico para su conocimiento rogándole que lo más rápidamente posible se resuelva sobre el buen acondicionamiento del referido destacamento*".[100] La queja del ejército fue rápidamente atendida por la Diputación de Barcelona, trasladándose al director del Servicio de Investigaciones Arqueológicas por el jefe de la sección de cultura el 06/04/1943. Martín Almagro demoró la respuesta unos días hasta encontrar una solución al problema del alojamiento, por lo que pudo responder en un oficio del 13/04/1943 lo siguiente: "*en contestación a su oficio nº 433 de la Sección de Cultura, de fecha 6 de los corrientes, pongo en su conocimiento que los soldados desplazados por la superioridad en los trabajos de las Excavaciones de Ampurias, pernoctaron en el día de su llegada en los campamentos emplazados en la Muralla Romana, que en campañas anteriores sirvió de alojamiento a los soldados trabajadores pasando al siguiente día a instalarse en la Casa Museo. Actualmente ocupan una casa, cuyo alquiler abona mensualmente la Diputación, por lo cual no creo pueda haber queja alguna en el alojamiento y cuidados que a dicha tropa deben dedicarse. Tal vez la reclamación proviene del día de su llegada pero inmediatamente sobre la marcha se resolvió el problema de su alojamiento en la forma dicha*".[101]La contestación fue remitida por el presidente de la Diputación al Jefe de E.M. de la IV Región Militar el 21/04/1943.

La cuestión del alojamiento indica claramente dos cosas. En primer lugar la escasa preocupación de la dirección del Museo por las condiciones en que permanecieron en Ampurias los integrantes del *BDST 46* y, en segundo lugar, la idea de esa misma dirección en el sentido de que toda la mano de obra era igual por provenir del ejército, ya fuesen forzados o soldados de reemplazo. En caso contrario, se habrían tomado las medidas oportunas para procurar un alojamiento en condiciones como mínimo, a los soldados de leva. No fue así, el lugar escogido para acantonar a los 19 soldados y un cabo que componían el destacamento del Regimiento de Fortificación nº 3 dependiente del acantonamiento de Rosas fue una antigua fábrica, llamada *Fàbrica de l'esperit* por haberse producido en ella licores, propiedad de Julio Pujol *el molinero*,[102] situada muy cerca del matadero de La Escala, en la que los soldados se instalaron el 09/04/1943[103]. Todo y haberse solucionado el problema, los partes cursados por los jefes de la unidad destacada en Ampurias motivaron una visita de inspección del general jefe de ingenieros de la IV Región Militar, Joaquín Coll Fusté el 15/04/1943, y una nueva general el 03/08/1943 compuesta por más de 30 generales y jefes militares[104]. Evidentemente, el ejército quería saber en qué se estaban empleando sus soldados en un momento en que la situación internacional hacía pensar que eran más necesarios en otra parte.

La cuestión del alojamiento distaba mucho de estar resuelta definitivamente. Una antigua fábrica era un lugar incómodo y poco acondicionado, por lo que se buscaron nuevos

---

[100] AHDB. *Legajo Q-575. Cultura 8. Museo Arqueológico y Servicio de Investigaciones arqueológicas. Expediente general.*

[101] AHDB. *Legajo Q-575. Cultura 8. Museo Arqueológico y Servicio de Investigaciones arqueológicas. Expediente general.*

[102] Información oral Domingo Gamito.

[103] MACE, *Diario de excavaciones, 1943*, entrada 09/04/1943. Se tardó una semana en acondicionar el local.

[104] Las visitas de inspección en la provincia de Gerona eran lógicas por tratarse de una provincia de frontera en un período conflictivo que contaba con un gran número de unidades. Por ejemplo, en el pueblo de Castelló d'Empúries se encontraba estacionado en diciembre de 1943 el *Batallón de Infantería 151* mandado por el capitán (más tarde general) Ángel Lara del Cid. En la misma población se encontraba en marzo de 1944 un destacamento del *1er Batallón del Regimiento de Infantería Alcántara 133*, mandado por el teniente Francisco Zarza Zarza, substituido más tarde en el mando por el teniente Fernando Junquera García.

alojamientos en el pueblo de Sant Martí d'Empúries, alquilándose dos viviendas, una la *Casa Endelàs* en la plaza de la Iglesia, y otra situada detrás del restaurante *Mesón del Conde*.[105] Ambas viviendas fueron sufragadas con cargo a las partidas económicas de la Diputación de Barcelona[106], diferentes, no obstante, de la asignación mensual de 3.000 PTA que se continuó recibiendo cada mes, y que ahora se justificaban "*a fin de atender a los diversos gastos que ocasionan las excavaciones que se vienen realizando en las excavaciones de Ampurias*".[107] El traslado de la tropa a los nuevos acantonamientos tuvo lugar el 22/01/1944[108]. El destacamento quedó al mando del cabo, mientras que de la unidad se responsabilizó en un primer momento el sargento Pedro Barbeito, el cual cada mañana realizaba en una tartana el camino desde Rosas hasta Sant Pere Pescador, donde el regimiento estaba reparando un puente, para inspeccionar las obras del mismo y, seguidamente, girar visita a la tropa destinada a las excavaciones, para desandar por la tarde el camino.

El trabajo de la tropa era ya retribuido. Los soldados destinados en las excavaciones debían cobrar un jornal de trabajo de 2,50 PTA diarias, abonadas por la Diputación de Barcelona, cuyo pago, realizado en metálico por el director del Museo al sargento que comandaba la unidad, siempre se retrasaba,[109] por lo que éste último, para facilitar el cobro a los soldados los incluía en el cuadrante de jornales de trabajo entre los soldados que trabajaban en la obra del puente, por lo que recibían 1 PTA diaria en concepto de salario y 1,60 PTA diarias por mejora de alimentación. Los soldados no recibían material de trabajo de los responsables de la excavación, por lo que, según los recuerdos del sargento al mando, el ejército proveyó el material de trabajo,[110] lo que no dejaba de ser lógico por cuanto el director del Museo indicaba el trabajo semanal que era realizado por la tropa, recogiéndose el material que era clasificado por Almagro cuando se desplazaba esporádicamente a Ampurias desde Barcelona.

Aunque muy reducidos en números, los soldados continuaron realizando las mismas tareas de excavación[111], en jornadas de trabajo de ocho horas, centrándose en los sectores de las necrópolis y las casas romanas 1 y 2 a lo largo de las diversas campañas anuales realizadas. El 26/02/1946 se produjo el reemplazo de los soldados de la unidad destinada a las obras, la 2ª compañía del 1er batallón de guarnición en Rosas[112], por un número igual de 15 hombres pertenecientes a la 1ª compañía del 1er batallón, acantonada en el pueblo de La Escala. La nueva tropa trabajó esencialmente en las tareas de acondicionamiento del nuevo edifico del Museo Monográfico, inaugurado el 05/09/1947,[113] permaneciendo los soldados en el yacimiento hasta finales de agosto del

---

[105] La casa fue obtenida por el sargento Pedro Barbeito por orden del comandante del batallón que decidió la instalación de un destacamento para pernocta de los soldados. Como intermediario actuó el dueño del *Hotel Cal Gambo*. La casa, situada en la plaza de la iglesia: "*no era una casa, era un palacio, en el que se alojaron 31 soldados y un cabo*".

[106] Las dos viviendas continuaban ocupadas por miembros del ejército en 1958. Una se destinaba a dormitorio de los soldados y la otra a actividades de apoyo: intendencia, depósito de armamento, y oficina del sargento que mandaba la tropa. En 1958 se aumentó el alquiler de 1.800 a 3.000 PTA anuales por el pago del alquiler de ambas viviendas. AHDB, *Legajo R.470,29*.

[107] AHDB, *Legajo Q-575. Cultura 8. Museo Arqueológico y Servicio de Investigaciones Arqueológicas. Expediente general.*

[108] MACE. *Diario de excavaciones,1944*, entrada 22/01/1944. Inédito.

[109] La nómina ascendería a unas 1.400 PTA de las 3.000 que la Diputación entregaba mensualmente para éste fin.

[110] Incluso las escobas de la compañía eran cortadas y adaptadas para fabricar escobillas. Martín Almagro, al que recuerda como una persona muy amable, decía que no disponía de dinero ni de material para llevar a cabo el trabajo.

[111] La tropa inicial estaba compuesta por 14 soldados no especializados, 2 mecánicos, 1 mulero, 1 barbero, 1 ranchero y el cabo que mandaba la tropa. MACE. *Diario de excavaciones, 1943*, entrada 27/05/1943. Inédito. Las proporciones se mantendrían invariables a lo largo de los años 1944 y 1945.

[112] El destacamento de Ampurias era exactamente el *3er pelotón de la 2ª sección de la 2ª compañía*. El sargento Pedro Barbeito fue substituido como responsable de la unidad al marchar a la Academia de Transformación de Sargentos Profesionales por el sargento Salvador Rubio Perona. La compañía estacionada en Rosas fue trasladada a Garriguella.

[113] Vide detalles en *La Vanguardia Española*, 07/09/1947.

mismo año. Reincorporados a los trabajos en enero del año siguiente,[114] Martín Almagro haría uso de nuevo de sus contactos con el ejército al elevar una queja al general Madariaga, responsable de las unidades militares en la zona respecto del escaso número de soldados destinados a los trabajos, obteniendo un aumento progresivo de los mismos durante ese año, llegando hasta los 35 hombres el 30/07/1947. En años posteriores, la colaboración con el ejército se mantuvo, prolongándose hasta finales de la década de 1950, aunque con un número muy reducido de efectivos que no superó los 10 hombres en 1948 y los 6 en 1949.

Martín Almagro consiguió la colaboración de tropas del ejército no sólo para el yacimiento de Ampurias, sino también para excavación de la necrópolis de Can Bech de Baix (Agullana), donde fue desplazada una sección de la *4ª Compañía del 1er Batallón del Regimiento Fortificación 3* a partir de 1943, así como probablemente para la investigación del poblado medieval de Puig Rom (Rosas), dado que una de las principales tareas del regimiento fue la realización de dos pistas que, desde Rosas, conducían a Punta Falconera, Cadaqués y la cima del Paní.

El resultado de los esfuerzos del director del museo por disponer de mano de obra barata fue la potenciación del yacimiento a nivel internacional y, evidentemente, de su propio prestigio como investigador mediante la publicación de los resultados de los trabajos en la serie *Monografías Ampuritanas*, logros que pudo explicar a los diputados de la corporación provincial de Barcelona que, encabezados por su presidente, Antonio Llopis visitaron la excavación el 20/09/1946, aunque en el curso de la visita de las personalidades citadas, el director del Museo hubo de sufrir un pequeño contratiempo: la sustracción de su pluma estilográfica por parte de uno de sus ilustres visitantes: "*encima de mi mesa de trabajo en el despacho tenía mi pluma estilográfica y ha desaparecido. Algún visitante se la habrá llevado "distraído". No sabemos entre quienes andamos en estos tiempos*"[115]. Lo que son las cosas, no se cita en los diarios de excavaciones ningún robo durante la presencia de los hombres del *BDST 46*.

---

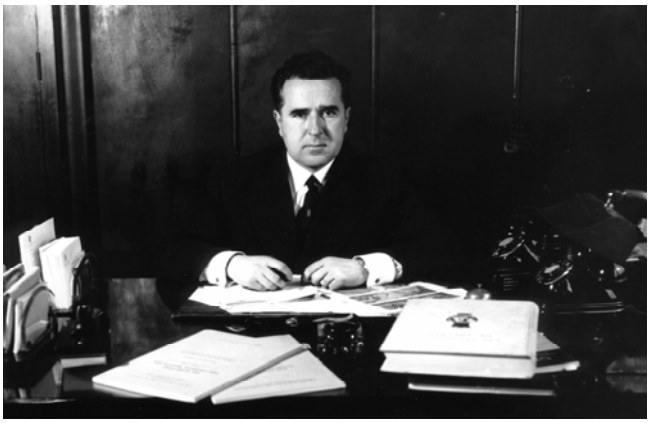
[114] MACE. *Diario de excavaciones, 1947*, entrada 07/01/1947.Inédito.

[115] MACE*, Diario de excavaciones 1946*, entrada 20/09/1946. Inédito.

ANEXO

Josep Durán (primero por la derecha) junto a otros compañeros de la 9ª Batería de obuses de montaña. Pirineo aragonés, 1938. (Foto: Josep Durán).

Soldados de la 4ª Compañía del 1er Batallón del Regimiento Fortificación 3 en las excavaciones de la necrópolis de Can Bech de Baix (Agullana), 1943. (Foto: Dpt. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. UB).



Martín Almagro Basch. Director del Museo Arqueológico de Barcelona, 1955. (Foto: Museu d'Arqueologia de Catalunya).

Equipo titular del F.C.Barcelona en la final de la Copa de España de 1936. Josep Bayo es el tercero por la derecha en la fila superior. (Foto: Futbol Club Barcelona).

Excavación de la necrópolis Parrallí (Ampurias). Diciembre de 1951. En la foto se encuentran los soldados: Juan Payet, Juan Bocanegra, Antonio Roselló, Juan Luque, Juan Linares y Manuel Arroyo, y los civiles Domingo Gamito (primero por la izquierda) y Marcelo (agachado). (Foto: Domingo Gamito).

Miembros del Batallón Disciplinario de Soldados Trabajadores en la playa de Ampurias, 1942. Roberto Segura es el primero por la izquierda. (Foto: Roberto Segura).

Excavación en la villa romana (Ampurias). Enero de 1952. En la foto se encuentran los soldados Juan Bocanegra, Juan Payet, Juan Luque, Narciso García y Salvador Verdugo, y el capataz de Ampurias Domingo Gamito (en el centro con jersey negro). (Foto: Domingo Gamito).

Visita a las excavaciones del ministro vicesecretario del partido Gamero del Castillo acompañado de la delegada de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera y la plana mayor de la organización el 19/01/1941. El director Martín Almagro Basch realiza la explicación del yacimiento. (Foto: Pérez de Rozas. Archivo La Vanguardia)

Inicio de las excavaciones en Ampurias el 12/09/1940. El batallón de trabajadores *Figueras 71* formado frente a la *Muralla Robert*. Obsérvese el inicio del tendido de las vías férreas para el desplazamiento de vagonetas.

Integrantes del batallón de trabajadores *Figueras 71* durante la excavación del sector del anfiteatro, próximo a la *Muralla Robert* en Ampurias. Noviembre-diciembre de 1940.